TERREMOTO

DE 1755

R
34612

Num. 208.

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA LASTIMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

La Infanta Dionysia.
El Conde Enrique.
El Duque Octavio.
El Rey de Irlanda.
Dos Villanos.
Velardo, y Octavio.
Clenardo, Secretario del Rey.
Celinda, Dama de la Infanta.
El Marques Fabio.
Doña Isabel, muger del Conde Enrique.
Don Juan, Niño, su hijo.
Felipe, y Tereo, criados.
Dos Pescadores.
El Conde de Barcelona.
Lucindo, Fenicio, y Soldados.
Dos Españoles.
El Capitan Carlos, Español.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta Dionysia sola de caza con un venablo en la mano.

Dion. SI por sendas tan estrechas
al ligero viento igualas,
que yo soi viento sospechas,
ò muestras que llevas alas
en las plumas de mis flechas.
Parate ciervo, un momento,
à vèr mi cantancio atento,
si algun descanso te da;
piensas que siguiendo và
tu curso mi pensamiento?
O, notable ligereza;
que à la del viento equipara
la comun naturaleza,
y en aquellas aguas pàra,
bañando pies, y cabeza!
Dichòso tu, que afligido
llegaste al centro querido
de este arroyo puro, y manso;
què tarde llega el descanso
à un corazon afligido!

Sale el Conde Enrique de caza.

Enr. Entrama las arboledas,
yedras, que las vais vistiendo,
y por sus ramas te enredas;
aguas, que estando corriendo,
parece que os estais quedas.
Veis aqui un hombre dichoso,
sino estuviera confuso;
pero el punto venturoso
en que mi estrella me puso
tiene el fin dificultoso.
Donde el alma apenas toca
en una fortuna loca,
soi Tantalo de mi bien,
que por mas que me le dèn,
no puedo llegar la boca.

Dion. Enrique. *Enr.* Señora mia;
no en valde esta fuente hermosa
sus margenes excedia,
y como envidia la rosa
mas vivo color tenia.
No en valde este claro rio,
detenido entre estas piedras,

© Biblioteca Nacional de España

paraba su curso frio,
y abrazaban essas yedras
esse olmo, retrato mio.
No en valde, por vèr, señora,
aquessas plantas ligeras,
todas las flores ahora
se quitan las vidrieras
del rocio de la Aurora.
No en valde estaba este prado
de mas cambiantes pintado,
que del Cielo el arrebol,
sirviendo de alfombra al Sol,
adonde esta reclinado.
Que estas Estrellas dichosas
alegran con dàr sus lumbres
al Sol, montes, fuentes, rosas,
olmos, pinos, yedras, cumbres,
prados, y flores hermosas.

Dion. Mucho aquestas soledades
me obligaban que te diga
del alma grandes verdades.

Enr. Harto mas mi fè te obliga,
si à mi no te persuades.
No mires a tu valor,
aparta de tu grandeza
los ojos de mi favor,
que no viendo mi baxeza,
es la distancia menor.
De amor las ciertas señales,
es igualar desiguales,
que en su mano celestial
tiene una balanza igual,
que hace las almas iguales.

Dion. Conde si tanta humildad
os detiene mi valor,
para tener igualdad,
pensaré de vuestro amor,
que no me tratais verdad.
Que como no he de tener
en pensamiento jamàs,
que menos pudiste ser,
vos os haveis de atrever
à no pensar que soi mas.

Enr. O divino entendimiento,
por què camino ha igualado
su amor, y mi pensamiento!
ya su grandeza ha animado
mi cobarde atrevimiento.

Dion. Dexemos divinidades,
y a la grandeza humanèmos,
desnudèmos las verdades,
y si es possible juntèmos
à un alma dos voluntades.

Enr. Decid, mi bien, que aqui estoi.

Sale el Duque Octavio.

Octav. Siguiendo mi muerte voi,
perseguido de una fiera,
que ya que en su mano muera,
ignorarte Adonis soi.
Quien ha visto que el que caza
vaya de la fiera huyendo,
como del toro en la plaza,
sino yo, que voi siguiendo
la que mi muerte amenaza?
Què fuerza puede tener
contra un hombre una muger?
Pero pues que vence un hombre,
sin duda es fuerza del nombre,
que no valor de su sèr.

Vè à la Infanta.

Ay, enemiga! aqui estas?
dexame amor, que publique
mi pena esta vez no mas:
mas aqui esta el Conde Enrique.

Enr. Esta palabra me dàs?

Hablan los dos à parte, y escuchalos el Duque sin que le vean.

Dion. Esta palabra te doi.

Octav. Palabra se dan, què escucho?
aqui mas oculto estoi.

Dion. Puedo hacer mas?

Enr. Esso es mucho.

Dion. Tu muger digo que soi.

Octa. Como (ay Cielos!) que la Infanta
confiessa que es su muger.

Enr. Prenda mia en merced tanta
el callar al responder
muchas leguas se adelanta.
El diga lo que yo digo,
pero sin gusto del Rey,
ya sabes que el viento sigo,
y que antes por justa ley
me amenaza su castigo.
Quien os ha de dàr consejo?

Dion. No me querrè yo callar,
y estar mi Padre tan viejo.

Enr. Luego quieres aguardar
a que se rompa su espejo?

© Biblioteca Nacional de España

Dion. Si quedo sola no puedo
hacer mi gusto sin miedo?
Enr. Si, mas donde està su muerte?
havrà paciencia tan fuerte,
ni amor, que quiera estàr quedo?
yo à lo menos à esperar
y sin ayuda de costa,
no sè si podrè llegar.
Octav. Este amor và por la posta;
en mi muerte ha de parar.
Dion. Bien puedes, que es largo el plazo;
pero el papel, el abrazo,
y la esperanza con èl,
bien podrà. *Enr.* Dexa el papel,
y al abrazo alarga el brazo;
pero para esperar años,
son menester desengaños,
que entretengan el deseo.
Dion. No lo digas con rodeo.
Enr. Temo tu enojo, y mis daños.
Dion. Ahora bien, mañana quiero
que vengas por el terrero,
y en mi aposento entraràs.
Enr. Na hai que dar, ni pedir mas:
dame esta mano.
Octav. Què espero?
ya de mi muerte inhumana
ha llegado la sentencia.
Dion. Què dificultad no allana
amor? *Enr.* Quien tendrà paciencia
para esperar à mañana?
Dio. Pues como aun no estas contento?
Enr. Como soi buen comprador,
regatèo en el tormento,
pues que son años de amor
esperanzas de un momento.
Dion. Tormento dà la esperanza?
Enr. Mientras el bien no se alcanza,
y mayor quando es mayor.
Dion. De aqui à mañana el favor,
esso es poca confianza.
Enr. De oy à mañana se viò
Troya famosa abrasada;
Roma su lustre perdiò;
deshizo el viento la Armada;
que mas gallarda saliò.
De oy à mañana aconrece,
que el rico, pobre amanece;
el privado, aborrecido,
el levantado, abatido;
y que la mar mengua, y crece.
De oy à mañana està el Cielo
mas sereno, mas nublado,
està seco, y verde el suelo,
y el paxaro mas atado,
por el aire esparce el vuelo:
Vèmos un almendro en flor,
y elado todo mañana:
vèmos esclavo al señor;
la sierra mas alta llana,
y mas mudable el favor.
Entre la taza, y el labio,
dixo en cierto passatiempo;
que havia peligro, un Sabio;
que en dos minutos de tiempo
puede caber un agravio.
Dion. Para darte esse contento
es fuerza que al punto vuelva
à la Ciudad. *Enr.* Ahora siento
tu grande amor. esta selva
no fuera mal aposento,
pero no todas las Didos
aguas, y cuevas han de hallar;
Octav. Ciegos estàn, y perdidos;
su gusto quiero estorvar,
y el fuego de mis sentidos.
Llegase el Duque Octavio à ellos.
Ha llegado por aqui,
que havrà mucho que aqui estais,
gran Dionysia, el Jabalì?
Dion. En hora mala vengais. *ap.*
Octav. Y havrà de ser para mi.
Dion. Pienso que baxa esta fuente,
bañando en espuma el diente,
Enr. A lavarselos vendria.
Vamos de aqui, prenda mia:
Dion. Buscad, Octavio, la gente.
Vanse, y queda solo el Duque Octavio.
Octav. Buscarè mi muerte fiera,
y harè mucho si la hallo,
quando và huyendo ligera;
por què me detengo, y callo?
Muera el Conde Enrique, muera;
Darèlo al Rey? pero no,
que si en desdichas iguales
solo el ingenio ayudò,
siendo las que tengo tales,
quien las tendrà como yo?

© Biblioteca Nacional de España

Mia serà esta muger:
què dices, alma? sin duda,
digo, que tuya ha de ser.
Quien me ayuda? Amor me ayuda;
pues si es Dios, tendrà poder;
gozarèla? bien podràs;
pues como te atreveràs?
Esta noche irè al terrero,
donde llegarè primero,
y haga el Amor lo demàs.
Arboles con altas copas,
à quien diò librea junta
el tiempo de verdes ropas:
monte que con esta punta
en los mismos Cielos topa;
prados hechos à colores,
con aromaticas flores,
manchados de varias tintas;
agironados de cintas
de arroyos murmuradores.
Animales escondidos,
altas, y parleras aves,
que hablais en cuevas, y nidos,
unas con voces suaves,
otras con fuertes bramidos.
Cautelos rista, aunque no sea
vuestro el reir, ni entender,
que diga un hombre, y lo crea;
que gozarà una muger,
que otro esta noche desea,
Pero no importa creello,
si assi tengo de vivir,
intentarlo serà hacello,
que con ello he de salir,
ò de sentido sin ello.

Sale el Rey de caza, y dos criados.

Rey. Què no haveis visto la Infanta?
Vill. Pardios, señor que en correr
de tal suerte se adelanta,
que al viento quiere exceder,
y atràs dexar à Atalanta.
Rey. Que se recoja esta gente
serà ahora conveniente,
y que à la Ciudad volvamos.
Vill. Ella se cena entre esos ramos:
pero no, que es una fuente.
Allà en su busca partimos;
sumerced sobre esta piedra
se sienta mientras venimos,
serà dosel esta yedra
con sus hojas, y racimos.

Vanse los Villanos.

Rey. Id, y direis, que aqui aguardo:
Octav. Cansado estarà tu Alteza?
Rey. O, Duque! *Oct.* Quando gallardo
joven corriò esta aspereza,
venciera al mas suelto Pardo.
Rey. Passa Octavio, nuestra edad,
como el Sol, que da la sombra:
essa llamam mocedad,
esto en fin vejez se nombra,
y es la misma enfermedad.
Como os haveis alexado?
Octav. Porque solo te he buscado
desde los rayos de Apolo,
y en fin quiere Dios, que solo
te haya en este monte hallado:
Rey. A què efecto solo à mi?
Octav. No havrà sido sin efecto;
dame tu palabra aqui
de guardarme.
Rey. Què? *Octav.* Un secreto.
Rey Secreto? *Octa.* Si señor, *Rey.* Di.
Octav. Pero no lo digo bien;
prende aquella noche à un hombre.
Rey. Quien? *Octav.* El Conde Enrique.
Rey. Quien? *Octav.* El Conde.
Rey. Dudaba el nombre.
Octav. Duda la prision tambien.
La causa no has de saber
hasta mañana. *Rey* A què efecto
sin causa le he de prender?
Octav. En esto estriva el secreto.
Rey. Secreto sabrè tener.
Oct. No hai mucho de aqui à mañana;
y si esta noche lo sabes,
serà mi esperanza vana;
tu muestras en cosas graves
prudencia madura, y cana.
Pero advierte que si entiende
mas que un hombre su prision,
tu vida, y honra te ofende.
Rey. Estrañas quimeras son, *ap.*
que es lo que el Conde pretende?
Octav. Mañana al amanecer,
gran señor, lo has de saber.
Rey. Solo un hombre ha de prenderlo?
Octav. Llamalo, y podràs hacerlo.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey Y esse hombre quien ha de ser?
Octav. El Capitan de tu guarda;
el Marques Fabio, que es hombre
de valor. *Rey.* La noche tarda:
no tendrà esta prision nombre?
Octav. Yo sè que tu vida guarda.
Rey Què en el secreto consiste
poner en esto remedio?
Octav Si señor. *Rey.* Vamos.
Octav. Vàs triste?
Rey. Voi de aqueste mar en medio;
en que ahora me pusiste;
pero siendo convertible,
mostrarè, Octavio, valor.
Octav Muestrate ahora apacible.
Rey El Conde Enrique traidor?
parece cosa impossible.
Vanse y salen Velardo y Ortensio criados del Conde Enrique
Vel. Dicen que ha vuelto su Alteza
à gran priessa en la Carroza.
Ort Es briosa. *Vel.* Es gentil moza
de los pies à la cabeza.
Otra vez al monte fui,
y al salir de la mañana,
como otra hermosa Diana,
con un venablo la vi.
Echèle mil bendiciones,
que Dios le diesse un esposo
galàn, gallardo, brioso
en obras, como en razones.
Ort Si nuestro amo el Conde oyera,
Velardo, y tus bendiciones,
no acabaran tus razones,
cuando con algo te diera.
Vel Què, dieràme algun vestido?
Ort. Sin duda de tiernzo fuera,
que hasta los pies te cubriera.
Vel O loco desvanecido!
pues què piensas por ventura
que se ha de casar con èl?
Ort No sè si lo piensa èl;
pero sè que lo procura.
Vel Ortensio, los pensamientos
altos, se llaman honrados;
pero mas altos, culpados,
y es dar que hacer a los vientos.
Que el Conde la quiere creo,
por muchas demonstraciones,
que agradece sus razoñes,
por los favores que veo.
Mas llegada la ocasion,
es, que el Rey la ha de casar;
y el Conde le ha de quedar
con su mal de corazon.
Sale el Conde Enrique.
Ort. El Conde ha venido, espera:
Enr. Dia enfadoso, y pesado,
sin duda el Sol se ha parado
en medio de su carrera.
Pero si milagro fue
pararse el Sol à ir atràs,
para que corriera mas
quisiera fuerzas, y fee.
O, amor! pues dicen que estàs
allà en la tercera esphera,
de la quarta à la tercera
poca distancia hallarás.
Ruegale al Sol que camine;
y se vaya à descansar;
ruegale al amor, que al mar
su dorada frente inclíne.
Dile, que le acuerde bien
quando por Daphne corria;
que yo pondrè al fin del dia
otros laureles tambien.
Aqui estais? *Ort.* Aqui esperamos.
Enr. Ya me podeis descalzar,
y para esta noche dar
lo que otras veces llevamos:
digo, lo que toca al pecho.
Vel Nunca defensas son malas.
Ort. Yo siempre llevo unas alas,
por si fuere el passo estrecho.
Enr. Galas dices? *Ort.* Si señor:
alas dixe, entiende galas.
Enr. Las negras todas son malas
de noche, dadme color.
Vel. Gala negra, plata y oro,
mui bien recibida esta.
Enr. Esso es mal aguero ya,
aunque lo cubra un thesoro:
Dame color que ya es dia
de que hasta el alma vistamos
de color. *Vel.* Buenos estamos,
hai favor? *Enr* Por vida mia,
que rebiento por deciros
mi bien, pero su grandeza

me

© Biblioteca Nacional de España

me enfrenta. *Vel.* Fue, que su Alteza
oyò acaso tus suspiros?
estarà descalabrada
de alguno, si era mui duro.
Enr. Ortensio, yo no procuro
decir a este necio nada,
vèn acà tu por tu vida,
sabràs tu solo mi bien.
Ort. Mas que me dices tambien;
que esta de tu amor perdida?
Yo apostarè que te viò,
si los ojos puso en ti,
y que te dixo que si,
sino te dixo que no.
Quanto và que la has mirado;
y que la viste mui bien?
Enr. Mal fuego te queme, amen,
què pesadumbre me has dado!
ven acà, Velardo, tu.
Vel. No sabrèmos lo que tienes?
loco parece que vienes.
Enr. Jesus! la Infanta? Jesus!
Vel. Santiguaste? *Enr.* Loco estoi.
Vel. Loco, pero buen Christiano,
pues te haces Cruces.
Enr. En vano
oculto el bien à que voi.
Ort. Desta và. *Vel.* Ortensio, desvia.
Ort. Como? *Vel.* Juzguè, que te daba.
Enr. Casi por decirlo estaba,
ò fuera de mi alegria.
Bien dicen, que en el pesar,
mas facil, que en el placer,
se puede un hombre tener
à las riendas del callar.
Hijos mi bien tuvo ya
el fin que yo le pedi.
Vel. Como, señor? *Ort.* Como assi?
Vel. Suspenso, y callado està.
Ort. Ha señor. *Enr.* Que me querèis?
Vel. No dices esso? *Enr.* Ya no,
que un pensamiento llegò
à decir que lo dirèis.

Sale Clenardo, Secretario del Rey.

Clen. Està en casa el Conde? *Enr.* Aqui
à vuestro servicio estoi.
Clen. Una buena nueva os doi,
que os llama el Rey. *Enr.* Como assi?
Clen. Pienso, segun me encomienda,
que yo proprio venga acà;
que alguna encomienda os dà;
Enr. Vuestra serà la encomienda;
que si de llamarme à mi
ayer, Clenardo, os la diò,
en tenerla antes que yo,
no os ofrezco nada aqui.
Ola estrechadme vosotros.
Ort. Què mandais? *Enr.* En el terrero
me esperad. *Ort.* Yo allì te espero.
Vel. Armarèmonos nosotros?
Enr. Poneos entrambos bien,
y no tenga que buscaros;
ya sabeis donde he de hallaros.
Vel. Y à ti nosotros tambien.
Enr. Què quiere el Rey, Secretario?
Clen. Pienso, que haceros merced.
Enr. O, Cielos santos! haced
que no sea lo contrario.

Vanse, y Salen la Infanta Dionysia, y Celinda.

Dion. En las determinaciones
de pechos enamorados,
los consejos son culpados,
y cansadas las razones.
Yo, Celinda, quiero bien,
dexa de pensar, que puedo
tener à mi padre miedo,
ni al Conde mostrar desdèn.
Yo naci para servir
à Enrique, Enrique es mi dueño;
todo es viento, es sombra, y sueño
quanto me puedes decir.
Si ha sido mala eleccion,
que me disculpes te ruego,
con que si el amor es ciego,
ciegos sus efectos son.
Cel. Señora, el Conde es mui noble;
pero hai mas desigualdad
de aquella à tu calidad,
que desde la palma al roble.
Si amor es ciego, por esso
es un lince la razon,
y siempre la estimacion
es madre del mal sucesso.
Què bien se puede seguir
de que el Conde entre atrevido
à tu aposento? *Dion.* El marido
bien puede entrar, y salir.
Cel. El marido, quien lo duda?

pero

© Biblioteca Nacional de España

pero el Conde no lo es.
Dion Es lo que ha de ser despues,
y en lo que ha de ser no hai duda.
Cel. Perdida està vuestra Alteza.
Dion Ganada, Celinda, estoi.
Cel Señora:- *Dion.* A fè de quien soi;
que me quiebras la cabeza.
El Conde ha de estar aqui,
à la ventana estaràs
hasta que venga. *Cel.* Esso mas?
Dion. Oyeslo? *Cel* Señora, si.
Dion Pues yo voi solo à rogar
al Cielo el tiempo apresure,
y que la vida assegure
de quien me la puede dar.
Estaràs bien advertida,
que no haya luz. *Cel.* Yo lo harè.
Dion. Mira que si el Rey lo vè,
puede costarme la vida.
Vanse, y salen el Rey y el Marquès Fabio.
Rey. No tiene mas fundamento
de lo que digo, Marquès.
Fab. Vuessa Alteza mire, que es
cordura mudar de intento,
porque es negocio pesado
prender assi sin razon,
à un hombre, que en opinion
del mundo no està culpado.
A Enrique, à un hombre leal?
Rey Marques, hai mucha jornada
de aqui à mañana? *Fab.* No es nada;
què à un hombre tan principal
prendas de aquessa manera?
Rey. Con tal secreto no importa,
y pues la distancia es corta,
en mi sufrimiento espera.
Què quieres? què puedo hacer,
si dice Octavio, que es cosa
tan secreta y tan forzosa?
Fab. El lo debe de saber:
mas vive Dios, que si ha hecho
Enrique cosa en tu ofensa,
como yo soi:- *Rey.* Marquès, piensa
que es hombre. *Fab.* Y de noble pecho:
plegue à Dios, que algun traidor:-
Rey. Quieres que piente que fuiste
complice en esto? *Fab.* Si diste
credito al primer error,
dale jamb, en al segundo,
y manda prenderme à mi.
Sale Clen. Señor, el Conde està aqui.
Fab. Y el que es la lealtad del mundo.
Rey. Ya te he dicho que èl me vea,
y que tu no entres acà.
Vase Clenardo, y sale Enrique.
Enr. Por vèr lo que el Rey me dà,
Clenardo el mundo rodea.
Aqui, señor, he llegado,
como tu hechura à servirte.
Rey. Marquès, no hai mas que decirte,
haràs lo que te he mandado. *vase.*
Enr. Como, señor, assi os vais?
pues què es esto? vuestra cara
no merezco vèr? *Fab.* Repara
un poco. *Enr.* O, Fabio! aqui estais?
sois vos à quien dice el Rey,
que lo que os manda se haga?
Fab. Assi tus servicios paga,
del mundo ordinaria ley.
Enr. Como què paga? pues què?
què mandò? què he de hacer yo?
para què el Rey me llamò,
y à vèrme Clenardo fuè?
en què puedo al Rey servir?
què me puede el Rey querer?
ò què tengo yo que hacer,
y teneis vos que decir?
què importan aqui las leyes?
Fab. No sè mas en tu disgusto,
de que obedecer es justo
de qualquier suerte à los Reyes.
Enr. Yo he de servir à su Alteza:
què es esto? *Fab.* Amigo, no sè;
callar al Rey le jurè,
con pena de la cabeza.
Enr. Pues sacadme deste enredo,
que me teneis con cuidado.
Fab. Sabeis vos, que os he criado
mas que encareceros puedo?
pechos andan por aqui,
que no estàn del todo buenos.
Enr. Ahora os entiendo menos,
que al principio os entendi.
Yo se bien vuestra amistad,
conozco vuestro valor.
Fab. Digolo en fin? *Enr* Si señor;
los prologos escuchad.
Fab. Vos sois un gran Caballero,

© Biblioteca Nacional de España

mentiras no pueden nada,
con solo darme la espada
podeis saber lo que quiero.
Enr. La espada yo? *Fab.* Si, por Dios.
Enr. Acertò dessa manera
el Rey, porque no la diera,
Fabio, à quien no fuera vos.
Desde que fui vuestro amigo,
en serviros procurè
emplearla, y lo mostrè
delante de algun testigo.
No estè mas tiempo ceñida;
Dale la espada.
tomadla que no doi nada
en dar à un hombre la espada,
à quien le diera la vida.
Fab. Conde, no me la haveis dado,
ni vos la podeis rendir,
que lo que podeis decir,
es, que me la haveis trocado;
La mia de vos se fia,
Dale Fabio la suya.
que persona tan honrada,
no ha de ir presso sin espada,
ni le ha de faltar la mia.
Por el nombre de prision
la espada tomo, y os doi
la mia en fee de que estoi
mas presso de obligacion.
Enr. Vamos adonde mandais,
que esperais, y el Rey espera.
Fab. Para que quien sois supiera,
basta que esso respondais.
Pues como sin preguntarme
por què os prendo? estraño pecho! *ap.*
Enr. Lo que vos, Fabio, haveis hecho,
no es prenderme, es obligarme,
y obligado estarè presso,
como yo lo estoi de vos;
y prision vuestra, por Dios,
que ha de tener buen sucesso.
Y aunque es propria obligacion
saber porque me llevais,
basta que vos me prendais,
para saber que hai razon.
Fuera de esso, no me altera
que el Rey os lo haya mandado,
que ahora no estoi culpado,
y mañana lo estuviera.
Y como el llevar razon
hace facil la pendencia;
assi, Marquès, la innocencia
hace alegre la prision.
Sin esto, causa ni ley
para replicarle hallo:
si prende el Rey al vassallo,
basta que lo quiera el Rey.
Antes yo le debo en esso,
porque me ha dado por Dios;
mas honra en prenderme vos,
que pena en tenerme presso.
Fab. De todo salis tan bien,
como de vos se esperaba:
vamos. *Enr.* Oy la invidia acaba
de quitarme todo el bien.
Vanse, y salen Ortensio, y Velardo con broqueles, y escopetas.
Vel. Gran sueño! *Ort.* Echòse à dormir;
Vel. No es possible, que tenia
el Conde mucha alegria,
que el sueño fuese impedir.
Ort. El alegre puede estar
sin dormir? *Vel.* Bien puede ser;
tanto desvela el placer,
como si fuera un pesar.
Ort. No dixo que aqui vendria?
no debe de ser la hora.
Vel. O plegue à Dios que el Aurora
vaya à madrugar al dia!
Ort. Segun esso, ya imaginas
que hasta el Alva no vendrà.
Vel. Primero le correrà
la noche al Sol las cortinas.
Ort. Què cortinas, mentecato,
es el Cielo Barberia?
Vel. No vès que hablando poesia,
la metafora retrato?
Ort. Quando de arriba desciende
un hombre por una escala.
Vel. No tuvo la noche mala,
ni en vano el Conde pretende;
Pese à mi que el alegria
no era escaso sin razon.
Ort. Tien del postrer escalon.
Vel. Baxe derecho Basia.
Baxa por una escala el Duque Octavio, y estando abaxo saca la espada.
Octav. Què gente? quien và? quien es?

© Biblioteca Nacional de España

tenganse, que harè pedazos
à quien llegare. *Ort.* Essos brazos
nos dà à entrambos, ò essos pies:
Como allà te detenias?
como has aguardado al Alva,
que ya con alegre salva
le dà al Sol los buenos dias?
Octav. Ninguno se llegue à mi,
ni procure conocerme,
Ort Què dices?
Vel Pienso que duerme.
Ort. Quieres que nos vamos? di.
Vel. No nos havia mandado
guardar aqueste balcon?
Octav. Criados del Duque son. *ap.*
Vel. O està loco, ò te ha casado.
Ort. Pues què hace el catamiento?
Vel. Muda de gusto, y lenguaje.
Octav. Ha pesar de mi linage!
no se vàn? *Vel.* Estraño cuento!
Dales el Duque de cintarazos.
Ea, señor, ya nos vamos.
Ort. Vamonos presto de aqui;
bien pagas lo que por ti
toda la noche velamos.
Vanse los dos santiguando y queda solo Octavio, y ha de haver estado embozado.
Octav. A qual hombre jamàs ha sucedido,
que en lugar de galan que fue esperado,
su dama desdeñosa haya gozado
con el seguro nombre de marido?
Fabula parece à mi sentido
lo que por todos juntos ha passado:
todo cobarde amante es desdichado;
y todo el venturoso es atrevido.
Obscurissima quadra, ò noche fria,
yo te ofrezco una lampara de plata,
agradecido à la ventura mia.
Ni zelos temo ya, ni amor me mata,
venciste noche al mas alegre dia,
y yo engañé la mas hermosa ingrata.
Vase y sale el Rey, el Marquès Fabio y Clenardo.
Rey. Apenas se mostrara en el Oriente
la blanca Aurora, quando me despierta
este papel del Duque Marquès Fabio,
que ya tenia desde anoche escrito,
porque anoche à su tierra se partia;
extrañas confusiones me ha dexado:
mas dudas que al principio tengo ahora,
y mas temor de algun siniestro caso.
Fab. Dame licencia que lo lea. *Rey.* Toma.
Lee. La causa de haver advertido q̃ prendiesses al Conde Enrique fue para impedir, que anoche no le matassen unos Soldados Estrangeros, ni que èl supiesse que le buscaban, porque no les acometiesse, que ellos se han ido, temerosos de que han sido descubiertos: bien le puedes dar libertad, y à mi licencia, que me voi à mi tierra à castigar ciertos desacatos de mis vassallos. *El Duque Octavio.*
Rey. Què os parece?
Fab. Que fuè, si es verdad esto,
remedio impertinente pues pudiera
guardarle el Conde sin q̃ tu hiciesses,
por medio dèl, alboroto semejante.
Voi, con licencia tuya por el Conde,
contento de saber, que està innocente,
y provocado à risa, y à enojo,
de vèr la necedad del Duque. *Rey.* Parte,
y venga el Conde aqui.
Fab. Yo voi. *vas.*
Clen. Ahora
acabo de entender lo que me cuesta
haverme desvelado aquesta noche.
Presso tenias al Conde?
Rey. Presso estaba.
Clen. Y fue la causa?
Rey. La que has oido.
Clen. Es el Conde, señor, tan Caballero,
tan discreto, leal, noble y sencillo,
tan liberal, tan bien intencionado,
que quando me mandaste con secreto
que le llamasse, dixe, que sin duda
merced le hacias de algun nuevo estado.
Rey. Ventura tiene el Conde.
Clen. Sus meritos le aclaman.
Rey. Oigo decir à todos, que es un Angel.
Cle. La voz del Pueblo, la de Dios se llama.
Salen Fabio, y el Conde Enrique.
Enr. Aqui tienes, señor, la hechura tuya.
Rey Alzaos, Conde, y cubrios.
Enr. Por què causa ayer me prendes,
y oy cubrir me mandas?
Rey. Levantaos, Almirante,
Enr. Tus pies beso,
por merced tan noble.
Fab Justamente el Conde

© Biblioteca Nacional de España

es digno de esse honrado titulo.
Cle. Todos, señor, el parabien te damos.
Rey. No os cause admiracion
el haveros presso, y haceros oy merced.
Enr. Mi humildad miro.
Cle. Joseph para ser Rey dexò la carcel.
Rey. Ahora yo tendrè de oy mas, Enrique,
en haceros merced mayor cuidado.
Enr. Bastan tantas mercedes
para muchas vidas.
Rey. Vèn, Marquès, y vos tãbien, Clenardo,
para que despachemos luego à Escocia,
sobre este casamiento de la Infanta.
Vanse, y queda el Conde solo.
Enr. Engañate la fortuna,
ò pienta con este engaño,
del ya recibido daño
satisfacer parte alguna.
Toda la noche he passado
divertido en la ocasion
desta mi nueva prision,
y nunca en lo cierto he dado.
Porque si el Rey me prendiera
por el concierto que hacia
con su hija, y muger mia,
mas larga prision tuviera.
No preguntè la razon,
porque à los Reyes no es justo,
en las cosas de su gusto
preguntarles la ocasion.
Ha cruel fortuna mia!
como hiciste una quimera
tan estraña? No pudiera
aguardar tu furia un dia?
No pudiera suceder
oy esta prision sin culpa?
bien, fortuna, te disculpa,
que es mudable la muger.
Salen Ortensio, y Velardo.
Vel. Gracias à Dios que pareces
mas quieto, y mas sosegado.
Ort. Què bien que me has animado
para esperar otra vez!
Celin. Assi el estarte esperando
toda la noche al sereno,
mientras tu en el huerto agena
la fruta estabas hurtando,
nos pagas à cintarazos?
Baxas de gozar la Infanta
toda la noche, y te espantas,
que te pidamos los brazos?
Por Dios, sino te reparo
la punta en el vade mecum,
que con un Dominus tecum
me passas de claro en claro.
Y dexaste alli la escala,
què mas hiciera, no quiero
decirtelo. *Enr.* Majadero,
vete mucho en hora mala;
pues ni escala me dexè,
ni la Infanta anoche vi,
ni cintarazos te di,
ni dentro, ni fuera hablè.
Ort. Niegas, que no descendiste
con una escala al balcon,
y al hablarte sin razon,
de cintarazos nos dijste?
Que vive Dios, si no eras,
que otro galan la ha gozado.
Enr. Hombre dices que ha baxado?
Ort. Què te demudas, y alteras?
Vive Dios, que descendiò,
y que fue burla de fama,
pues te ha quitado la dama,
y muchos palos nos diò.
Enr. Que por la Infanta no fue,
este es negocio mui cierto.
Vel. No; pero es cierto el concierto
de los palos, que llevè,
que à saber que tu no eras,
le hicieramos mil pedazos.
Salen la Infanta Dionysia y Celinda.
Cel. Aqui esta. *Dion.* Dame essos brazos
què te detienes? què esperas?
Ya me tiene ciego amor,
prenda mia, de tal suerte,
que he vuelto el rostro à la muerte,
y atropellando el honor.
Como estàs? que yo estoi tal,
que la noche que he tenido
contigo, que no hai sentido,
que tenga gloria igual.
Hai mi bien! serán verdades
todas aquellas razones,
que me dixiste, ò traiciones
de hombre, al fin, que persuades?
Cumpliràs lo prometido?
mira, amores, qual estoi;

© Biblioteca Nacional de España

pues apenas digna soi
de que teas mi marido.
La mañana maldecia,
viendo que ya de tus brazos
tantos amorosos lazos
con invidia deshacia.
No me atrevi, ni era justo
esperar à que llegasse,
porque un susto no quitasse
para siempre tanto gusto.
De què me escuchas suspenso?
defiendete el vèr quien soi?
Enr. Suspenso escuchando estoi,
porque en lo que dices pienso.
Yo, señora, anoche entrè
en tu aposento? *Dion.* Si es esso
por Celinda, esse sucesso,
Conde, en tu presencia fue.
Si miras a tus criados,
ninguno pena te dè,
tu eres mi esposo, mi bien,
mis Padres, Reinos, y Estados.
Enr. Señora no es la ocasion
de mi admiracion la gente,
que esta presente, y ausente.
Dion. Pues què? *Enr.* Tus palabras son;
yo anoche te hablè, ni vi?
yo anoche estaba en tus brazos?
harto diferentes lazos
me puso tu Padre à mi.
Presso me tuvo, señora,
mira, que yo no seria
el que gozaste hasta el dia;
pues el Rey me suelta ahora.
Dion. Como presso?
Enr. Aquesto es cierto.
Dion. Celinda, tu no le abriste?
Cel. Luego niegas, que veniste
de galas, y armas cubierto,
y que yo te havri el balcon,
y entraste en el aposento?
Di tambien, Conde, que miento.
Enr. Celinda, tus zelos son.
Yo te hablè, yo entrè, yo vi
à la Infanta? *Dion.* Essos criados
lo diràn, porque embozados
amanecieron alli.
Vel. Verdad es, que baxò un hombre;
pero no le dexò vèr,
no pudiera el Conde ser
quien nos negàra su nombre?
Dion. Què es esto? que pierdo el sesso;
Conde, què no entrasteis vos?
Enr. No señora, no por Dios,
porque anoche estuve presso.
Dian. Darè voces como loca,
al Rey lo dirè, villano.
Enr. Señora. *Dion.* Si el a la mano;
tu muerte serà mi boca:
pues que la tuya lo fue
de su honor, y el mio. *Enr.* Señora;
oye un poco, escucha ahora.
Dion. Què dices? *Enr.* Que me burlè.
Dion. Pesadas burlas, Enrique,
siendo Reina, y tu vassallo,
gozarme, y querer negallo.
Enr. Pues quieres que lo publique?
assi es razon que lo niegues,
no vès, que à gran mal te obligas?
Dion. No digo yo que lo digas,
mas no quiero que lo niegues.
Enr. Ahora bien, si gustas de esso;
yo lo dirè de tal suerte,
que tu deshonra, y mi muerte
tengan un mismo sucesso.
A mucho el amor me obliga;
quieres que dè voces? *Dion.* No;
pero que quien me gozò,
si lo pregunto lo diga;
y este pesar que me has dado
me aparta ahora de ti.
Enr. Pues como, assi te vàs? *Dion.* Si;
que me has, Enrique enojado.
Vanse la Infanta, y Celinda.
Vel. Mal has hecho: ya que vivas,
que ella no tira à su honor,
en contradecir, señor,
que ya gozado la havias;
que bien podias llegar,
y decirtelo al oido.
Orz. No sè si discreto has sido
en tanto dissimular;
pero no dure el mal año
mas que duren sus enojos.
Como, aun no mueves los ojos?
temes por ventura el daño,
que de saberse tu bien
te podria resultar?

© Biblioteca Nacional de España

Vel Què notable imaginar!
Enr, Esto me estarà mas bien,
Ea, amigos, alto, à España.
Vel. Como, señor, vuelve en ti,
gozasla, y dexadla assi,
no vès, que es infame hazaña?
quien no perdiera mil vidas,
aunque un hombre baxo fuera?
Enr. Si yo gozadola huviera,
las diera por bien perdidas.
Amigos, otro hombre fue,
triste de mi, que estoi loco:
ni entrè, ni la vi tampoco,
ni à los balcones lleguè.
Prendiòme el Rey, y en verdad,
que he estado presso. *Vel.* Confiesso,
que es un estraño sucesso.
Enr. Salgamos de la Ciudad,
no he de estàr un punto aqui.
Ort. Pues adonde? *Enr.* A España irèmos.
Octav. No hagas, Conde, essos extrèmos.
Enr. Como no, si voi sin mi?
No me quexaba sin poca
razon, quando yo decia,
que una desgracia cabia
entre la copa, y la boca.
Mi esperanza dexo al viento;
pues que la mas cierta engaña:
plegue à Dios, ayres de España,
que mudeis mi pensamiento.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Sale el Rey, la Infanta Dionysia mui triste. Celinda, Clenardo, y Musicos.

Rey. Hasta quando ha de durar
tan triste melancolia,
que la vida tuya, y mia
quiere de un golpe acabar?
Dos filos tiene esta espada,
con que les corta à los dos:
ay, Dionysia! quiera Dios,
que acabe la mas cansada.
No hablas? no me respondes?
no son justas mis querellas?
en què Cielo las Estrellas
de tu alegre rostro escondes?
Sientate en esse jardin,
ola, essa silla llegad.
Cantaràn? *Dion.* Si. *Rey.* Pues cantad.
Dion. A las bodas de mi fin,
aunque quien muere sin honra,
ningunas honras merece.
Rey. De esta enfermedad padece.
Dion. Què mayor que la deshonra?
Rey. Tu deshonra? loca estàs:
quien da honra, que es un Rey,
està sin honra, què ley
prender puede al Rey jamàs?
Dion. Cantad, ò salios allà.
Rey. Ya cantan, no te apassiones.
Dion. Ea, pues, dexad razones.
Cel. Loca està. *Cle.* Furiosa està.

Cantan los Musicos.

Music. Madrugaba entre las flores
el Alva, pidiendo albricias
à las aves, y à las fieras,
de que se acercaba el dia,
quando viendose engañada
del Duque Vireno O impa,
à voces dice en la playa
à la Nave fugitiva:
Plegue à Dios, no te anegues,
Nave enemiga,
pero no, que me llevas dentro la vida.
Dion. Esso consientes cantar?
Rey. Pues, hija, en què te ha ofendido?
Dion. Gozòla el Duque atrevido,
y alargò la vela al mar.
Yo sè mui bien lo que siento,
no es locura, sino engaño.
Rey. Què importa el ageno daño
para el proprio sentimiento?
Dion. No importa? Luego la Ley
de Dios no lo manda assi?
Querèis vos quebrarla aqui,
no mas que porque sois Rey?
O, Duque falso, traidor!
què à Oimpa dexas! *Clen.* Señora,
dexe vuestra Alteza ahora
esse fabuloso amor.
Dion. Quien os mete, majadero,
en si fue verdad, ò no?
Verdad es, pues que soi yo
la que por el Conde muero.
Yo soi la que un triste dia,
à la orilla de la Mar,
viendo à Vireno embarcar,

con

© Biblioteca Nacional de España

con tristes voces dècia:
Plegue â Dios, que te anegues,
Nave enemiga.
Rey. Dexa essa tristeza estraña,
y procura entretenerte.
Dion. Què se fuesse de essa suerte
el Duque Vireno â España!
Què desde la noche al dia
en sus brazos la tuviesse,
que la gozasse, y se fuesse!
Esto no es alevosia?
Rey. Hija, aquessas son canciones,
no repares tanto en ellas.
Celin. Ella se quexa por ellas
por disfrazadas razones.
Despues que el Conde ha venido,
ha crecido este furor.
Clen. Bien dices, que no es amor,
pues no le vence el olvido.
Sin duda el Conde gozò
de la Infanta. *Celin.* Yo testigo.
Clen. Pues como fiero enemigo
huyô à España, y la dexò?
Celin. Miedo a su padre tendria.
Clen. Si; mas por què se ha casado?
Celin. Ocho años ausente ha estado,
que dèl ninguno sabia.
Daba al Rey por ocasion
de su aunsencia, aquel agravio,
quando por el Duque Octavio
tuvo una noche en prision.
Y al cabo de aquestos años
vulve con una muger,
y tres hijos, para hacer
mas insufribles sus daños.
El Rey le recibe bien,
porque no sabe su mal,
la Infanta con pena igual
llora sin decir por quien;
diò en esta melancolia,
y della en este furor.

Sale el Marquès Fabio.

Fab. Aqui està el Conde, señor,
que besar tus pies queria,
con su muger la Condesa;
y â ti, señora, si dàs
licencia. *Dion.* Què aguardo mas?
Rey. Dile, Fabio, que me pesa,
que venga en esta ocasion,
que esta la Infanta indispuesta.
Dion. Antes lo tendrê por fiesta,
y les darê colacion.
No es de España essa muger?
Fab. Si señora. *Dion.* Pues deseo
vèrla, que si yo la veo,
què me queda ya por vèr?
Rey. Diles, que entren. *Dion.* Oy, Celinda,
oy serà aqui mi locura,
como mi dolor. *Celin.* Procura,
que su fuerza no te rinda,
para grandes penas hizo
el Cielo el grande valor.
Dion. Si; mas perder el honor,
â què valor no deshizo?

Salen el Conde Enrique, y la Condesa Isabela su muger, y Don Juan niño delante, y Ortensio, y Velardo sus criados.

Enr. Dême vuestra Magestad
los pies. *Isab.* Y â mi vuestra Alteza.
Clen. Bello rostro! *Celin.* Gran belleza,
compostura, y gravedad!
Rey. Seais, Conde, bien venido,
y en hora buena casado,
que estàr tan bien empleado
no poca ventura ha sido.
Como venìs? venìs bueno?
Enr. A vuestro servicio. *Rey.* Viene
la Condesa buena? *Enr.* Tiene
salud. *Dio.* Mas tiene veneno. *ap.*
Rey. Dad assiento, por mi vida,
hija, â la Condesa. *Dion.* Aqui
se sentarâ junto a mi.
Isab. Pues vuestra Alteza es servida,
por los meritos del Conde
tomarê este atrevimiento.
Rey. Tomad vos, Enrique, assiento.
Fab. Todo â su valor responde.
Clen. Toda esta honra merece.
Dion. Si ha cabido resistencia
en mi acabada paciencia
al mal, que el tiempo me ofrece;
no debe de ser valor,
sino que suspensa el alma
tiene el sufrimiento en calma
la grandeza del dolor.
Possible es, que viendo estàn
mis ojos a mi enemiga,
sin que â voces se lo diga!
Enr. Llegaos vos acà, Don Juan,
pedid â su Magestad
las manos. *Rey.* Quien es? *Enr.* Señor,
es mi hijo. *Rey.* Es el mayor?
Enr. Por èl lo dice su edad,
que el año de mi partida,
y el mismo que me case,
nacio a fin del. *Rey.* bien se vê
vuestra imagen escumpida
en su rostro, y compostura.
Enr. A lo menos, que en èl queda
quien a vuestros ojos pueda
ser.

© Biblioteca Nacional de España

servir con igual ventura.
*d.Juan.*Vuestra Magestad,señor,
no se dignarà ser dueño
de criado tan pequeño?
pero ya tengo fiador
en el Conde,mientras llego
â edad,que os pueda servir.
*Rey.*Què mas se puede decir?
*Enr.*Haced lo que os dixe luego.
*d.Juan.*Vuestra Alteza,mi señora,
me dê sus manos Reales.
*Dion.*En què penas infernales *ap.*
hai mayor tormento ahora?
Bonito niño: teneis
mas que este, Condesa? *Isab.*Dos,
que os servirân:- *Dion.* Guardeos Dios.
Isab. Tan fieles como el que veis.
*Dion.*Quereos mucho elConde? *Isab.*El dice,
que en su vida quiso bien,
sino es â mi; mas tambien
se enoja, y se contradice.
Si como esso me pregunta
vuestra Alteza,me dixera,
si yo le queria, viera
toda la fê, y lealtad junta,
que en Julia, ô en Porcia puso
la Romana antiguedad;
y porque es tanta verdad
mis alabanzas escuso.
*Dion.*Triste de mi! porque gusta
el Rey,que me dê veneno,
basta un trago,pero lleno
todo el vaso,es cosa injusta.
Entraban por los oidos
otro tiempo mis enojos;
pero si entran por los ojos,
como serân resistidos?
A fuera,muger,afuera,
Levantase la Infanta mui furiosa.
lazo de mi alma estrecho
de quatro viboras hecho,
que mi elada sangre altera,
A fuera,deshonra mia,
con fruto de bendicion:
pues ha sido maldicion
de mi esperanza este dia.
O, Cielo! como adelantas
passos al fin de mi honra,
que al arbol de mi deshonra
le vas añadiendo plantas?
Faltan mas muertes por dicha?
*Rey.*El mal le ha dado mas fuerte.
*Enr.*Pesame,que vengo â vêrte
en tiempo de tal desdicha.
Ya me havian dicho allâ,
que la Infanta padecia
tan fiera melancolia.
*Rey.*A tiempos,Conde,le dâ.
*Enr.*Tenla,Isabela. *Isab.*Si harê,
â mi señora. *Dion.*Ha,traidora!
tu me tienes? Por ahora
tienes mi bien; si bien fue,
echalos luego. *Rey.*Hija mia.
*Fab.*De vêros muestra dolor.
*Rey.*Idos,Conde. *Enr.*Yo,señor,
no pensê, que os ofendia:
Condesa,vamos de aqui.
*Dion.*Vayanse todos. *Clen.*Tambien
dice,que nos vamos. *Celin.*Ven,
Clenardo. *Clen.*Yo voi tras ti.
Vanse, y queda el Rey, y la Infanta.
*Rey.*Hija,ya todos se han ido,
sosiega un poco. *Dion.*No puedo
desta vez le pierdo el miedo.
*Rey.*A quien? *Dion.*A mi honor.
*Rey.*Hija,què honor puede ser
este,de cuya razon
no me dices la ocasion?
*Dion.*O,padre! honor de muger.
*Rey.*Yo pienso tantas quimeras
deste tu confuso mal,
que he de hablar lenguaje igual,
si mi atrevimiento esperas.
Porque esta locura tuya
nunca tiene mas rigor,
que quando tratan de amor:
luego la ocasion es suya?
Tras esso,el honor perdido
muestra, que alguien te ha engañado;
que cobarde te ha dexado,
y te ha gozado atrevido.
Què te suspendes atenta?
padre soi, habla, confia;
pues es tu sangre la mia,
tambien lo sera la afrenta:
Pensê darte en el de Escocia
marido, a Irlanda señor;
pero ya el Embaxador,
que esta alla,no lo negocia,
porque de tu enfermedad
se va tu fama estendiendo.
No hablas? *Dion.*Señor,yo entiendo,
que amor te obliga a piedad.
Yo veo, que mi tristeza
pone tu vida en aprieto,
y que en padre tan discreto
puede cargar mi flaqueza.
Mas que yo te pueda hablar
en caso tan insufrible,
es el mayor impossible,

que

© Biblioteca Nacional de España

que puedes imaginar.
Rey. Pues algun medio ha de haver.
Dion. Celinda. *Cel.* Señora. *Dion.* Aqui
trae tinta, y pluma, assi
te quiero satisfacer. *Vase Celinda.*
Rey. Como mal Pintor has sido,
que retratando algun hombre,
le quiere poner el nombre,
porque no està parecido.
Si eres mis ojos, mal haces
en no ser tambien mi lengua,
pues por la tuya mi mengua
remedias, y satisfaces.
Sale Celinda con recado de escribir.
Cel. Ya tienes papel aqui.
Dion. Sobre esta almohada escribo.
Rey. Gran sobresalto recibo.
Dion. Duelase el Cielo de mi.
Sientase la Infanta à escribir à parte, y el Rey dice entretanto.
Rey. Qual reo en tanto que el Juez escribe
la sentencia, esperando estoi la mia,
tiembla el deseo, y la piedad porfia,
muere el remedio, y la esperanza vive.
De las vanas quimeras, que concibe
mi loca, y engañada fantasia,
nace un monstruo, q̃ el miedo despues cria,
hasta que el ser de mi dolor recibe.
Este saber el mal, es un deseo
comun en los mortales desengaños,
que con saber, que es mio, quiero verlo.
Y yo lo quiero vèr, aunque es tan feo,
que mas matan las dudas, que los daños,
y el esperar el mal, que padecerlo.
Dion. Ya escribi, dexame ir
antes que abras el papel.
Dale el papel, y vase la Infanta.
Rey. Ya sè, que has escrito en èl
receta para morir.
Con què priessa, que se fue,
no menos la tengo yo
de saber lo que escribiò. *Lee el papel.*
Dice assi: Yo me casê
con Enrique de secreto,
y en secreto me gozò,
fuesse â España, y me dexô,
Padre, sin honra en efecto.
Como vês, vuelve casado,
con sus hijos, y muger;
juzga de què puede ser
la enfermedad que me ha dado,
Ha de mis criados, Guardas,
gente, Capitan.
Sale el Marques Fabio. Señor.
Rey. Cielo, para tal rigor
mis cansados años guardas!
Pierdo el sesso. *Fab.* Si le diô
el mal de la Infanta? *Rey.* Fabio.
Fab. Señor. *Rey.* Como este agravio
sufre el Cielo, y sufro yo?
Capitan. *Fab.* Què es lo quieres?
Rey. Què alcanzasse a la grandeza
de mi hija, la flaqueza
de las comunes mugeres?
Marquês. *Fab.* Què es lo que mandas,
que no acabas de decirlo?
Rey. Error serâ referirlo.
Fab. Tambien en los aires anda
como la Infanta: què tienes?
Rey. Llamad â Enrique. *Fab.* Yo voi.
Rey. Pues has de advertir, que estoi
penando en tanto que vienes.
Vase el Marques, y queda el Rey solo.
Rey. Peligro tiene el mas provado- vados
quien no tiene q̃ el mal le impida- pida,
mientras que la suerte le convida- vida,
y goze el bien tan sin cuidado- dado.
Mas quanto en mas afortunado- lado,
fuerza, y poder se desee mida- mida,
quan presto adonde mas resida- es ida
la gloria vil de este prestado- estado.
La honra, que de tu estandarte- darte
amor, por quien la recatada- atada
tuvo en el fuego que darte- parte,
Fue la defensa, aunque ordenada- nada,
pues es por ti sin remediarte- arte,
la cuerda loca, y encerrada- errada.
Sale Fabio con el Conde Enrique.
Fab. Aqui el Conde està.
Enr. Què es lo que mandas?
Rey. Salte, Fabio, alla fuera, cierra; y guarda,
que no llegue ninguno à este aposento.
Fab. Harelo assi. *vase.*
Enr. Què estrañas prevenciones!
señor, en què te sirvo?
Rey. Escucha. *Enr.* Ay, Cielos!
Rey. Enrique, este papel es una carta,
que del Rey Albanes recibo ahora,
contiene en suma una desdicha grande,
y como amigo pideme consejo:
yo que no no de mi ingenio cosas
tan arduas, y del tuyo estoi contento,
quiero que me aconsejes lo que pueda
escribirle en desdicha semejante.
Enr. Señor, si el mundo, y otros mil q̃ huvieras
pudieran por un hombre gobernarse,
tu solo fueras digno de regirlos;
y espantome, que à mi me encargues esto,
sabiendo mi ignorancia; mas presumo,
que amor te engaña, mi lealtad te obliga.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Tiene el Rey Albanês, Enrique amigo,
sola una hija, como yo â Dionysia,
pidensela mil Principes, y Reyes,
y ella pone los ojos en un hombre,
noble por cierto, mas vassallo suyo:
este la goza, y con temor del Padre
huye à otro Reino, donde al fin, se casa,
y casado despues â Albania vuelve.
Enferma de dolor la Infanta, y dice
al Padre la ocasion: el Padre airado
no se atreve à matalle por su hija,
ni se la puede dâr, porque es casado.
El caso es grave, y pideme consejo;
yo te lo pido à ti, què te parece?
Enr. Estraño es el sucesso, que debia
mas ingenio, mas tiempo, mas si es fuerza
obedecerte, digo, que aunque mate
el Rey à este hombre, no remedia nada,
pues se queda la Infanta sin remedio,
y casarle con ella esta mas puesto
en razon, y en justicia. *Rey.* De què modo,
siendo casado el hombre?
Enr. Dando muerte
êl proprio a su muger en justa pena
de su delito. *Rey.* Pues què debe, Enrique,
la inocente muger? *Enr.* Los grandes daños
con los menores, atajar se deben;
menos mal es, que essa inocente muera,
que no que el Reino quede destruido,
la Infanta sin remedio, el Rey sin honra.
Rey. Y si clama la sangre â Dios, Enrique?
Enr. No clamara, q̃ no es de Abêl la sangre.
Rey. Todo inocente la de Abêl refresca.
Enr. David por Bersabê dio muerte â Urias,
y no era su muger, sino su Dama.
Rey. Y Natân, què le dixo sobre esso?
y què llorò David? *Enr.* Fue su deleite
la causa, y aqui, Rey, la causa es honra.
Yo si fuera este Rey, hiciera a esse hombre,
que essa muger matara, y se casara
con mi hija, y despues del homicidio
hiciera penitencia conveniente.
Rey. Bien dices, pues q̃ no hai otro remedio,
mas lee este papel por vida mia,
veamos si confirmas lo que has dicho.
Lee el papel Enrique, y và turbado.
Enr. Dice assi: Yo me casê
con Enrique de secreto.
Señor, què es esto? a què efecto?
Rey. Esse hombre el vassallo fue.
Essa letra no es posible
que no la conozcas tu?
Enr. Jesus mil veces, Jesus,
caso espantoso, y terrible!
Rey. Tu fuiste Juez indiscreto.
Vuelve à leer el papel.
Enr. En secreto me gozo,
fuesse à España, y me dexô,
Padre, sin honra en efecto.
Como vês, vuelve casado,
con sus hijos, y muger:
Señor, como puede ser?
mira que te han engañado.
Rey. Enrique, Enrique, este papel ha escrito
mi hija, y de essa causa es el processo,
tu el Juez, que sin verlo sentenciaste
contra ti, lo que has visto, yo no tengo
de buscar mas testigos, ni esto es cosa,
que tengo yo de andar en su probanza,
tu me diste el consejo; parte luego,
y à la Condesa quitaras la vida,
para que aquesta noche leas esposo
de la Infanta mi hija.
Enr. Señor. *Rey.* Conde,
no repliques palabra, tu lo has dicho,
tu has hecho esto, basta: Marquês Fabio.
Sale el Marquês Fabio.
Fab. Señor. *Rey.* Id con el Conde a su posada,
con cien hombres de guardia, q̃ se queden
á la puerta. *Enr.* Suplico a V. Alteza,
que si ha de ser, sin alboroto sea,
que yo gano en aquesto un bien supremo,
como se ve tan claro, y pues yo gano,
no era necessario guarda, o gente,
el secreto en aquesto es de importancia
á ti, a la Infanta, a mi, y à la Condesa.
Rey. Pues parte, y de su muerte echaras fama
por alguna ocasion, la que tu dieres,
y vuelve luego aqui. *vase.*
Enr. Yo vuelvo luego.
Fab. Què es esto, Conde?
Enr. Mis desdichas, Fabio;
Fabio, mis desventuras; Fabio, muero.
Marquês, mirad q̃ os digo, ningun hombre
de quantos hizo Dios, puede haver visto
fuerza tan lastimosa por su honra,
por su gusto, su bien, y por su casa?
Ha Cielos: penetradme con un rayo;
tierra, tu centro, tus entrañas rompe,
sepulta en ti la mas penosa vida,
que fue regida de mortal espiritu.
Hai cosa como esta! Hai tal sucesso!
Hai fuerza mas estraña, y lastimosa!
Yo a la Condesa? A un Angel de belleza,
en pura honestidad, y mansedumbre?
â aquellos ojos, aquel blanco pecho,
yo mismo, yo sin culpa? Jesus, Cielos!
Fab. No des voces aqui, tal de Palacio.
Enr. Vên, y sabras, Marquês, mi desventura.
Hai mi Isabela, hai mi querida esposa!
hai,

© Biblioteca Nacional de España

hai, Rey cruel! hai fuerza lastimosa!

Vanse, y sale la Condesa Isabela con Velardo su criado.

Isab. En fin, me quedê sin Missa?
Vel. Està malo el Capellan.
Isab. Si tomô leccion Don Juan?
Vel. Partes và juntando aprissa,
mui presto sabrà leer.
Isab. Pena me dà, Dios le guarde
al Conde, porque es mui tarde,
y no ha venido à comer.
Vel. El Marquês vino por êl.
Isab. Dixo, que el Rey le llamaba?
Vel. Si señora.
Isab. Y quien estaba
con êl quando le llamô?
Vel. Solo estaba, y solo fue,
no tengas pena, señora.
Isab. En mi vida, como ahora
de su ausencia la tomè.
Esta noche no he dormido,
con mil sueños desvelada,
una tortola casada
soñê, que estaba en su nido;
y que un fiero cazador
tomô una flecha à su aljaba,
y con tres hijos la echaba
del nido: hai, Dios, quê dolor!
Levantême, y dando abrazos
â mi Laurencia, sin vêr
la ocasion que pudo haver,
cayôseme de los brazos.
Hice vestir â Don Juan,
y propuse de ir â Missa,
y por mas que me doi prissa
no parece el Capellan.
Ahora el Conde no viene,
que nunca suele faltar.
Vel. Ya poco puede tardar.
Isab. Como?
Vel. En los brazos te tiene.

Salen el Conde Enrique, y Fabio.

Enr. Isabela. *Isab.* Señor mio,
mi vida, mi bien, mi Enrique,
como harà que os signifique,
si en lagrymas no la envio,
el alma, el placer que tengo
de vêros mas que otros dias.
Enr. Suspended las alegrias,
mi gloria, mirad que vengo
del Marquês acompañado.
Isab. Perdonad, señor Marquês,
que esto es amor. *Fab.* Justo es.
Isab. Sois oy nuestro convidado?
que en extremo me holgaria.
Fab. Soi tan vuestro servidor,
que aun pienso que de esse amor
parte alcanzarme podria.
Isab. Tan divertida quedê
con el Conde, que no os vi.
Fab. Con lo mismo que entendê
mi señora, os disculpê.
Isab. Como venis, Conde, en quien
tengo vida, y por quien soi?
como estais? y como estoi
en vuestra gracia tambien?
Enr. Aunque este gusto os resisto,
mi vida, no le tengais,
que mucho porte pagais
de cartas que no haveis visto.
Si las abrîs, yo sê bien,
que os pesarà de hacer fiestas
al sobre-escrito, y por estas
es fuerza que oy os las den.
Salte, Velardo, allà fuera,

Vase Velardo.

que esta puerta me es forzoso,
que cierre. *Isa.* Quê es esto, esposo,
como hablais desta manera?
Enr. Ya la puerta està cerrada,
Fabio, decidle lo que es.
Isab. Quê es esto, señor Marquês,
quê es esto, que estoi turbada?
Fab. No sê si de enternecido
os podrê hablar. *Isab.* Vos llorais?
quê es esto, Conde, no hablais?
quê puede haver sucedido?
Tambien vos estais llorando;
tan fuerte yerva fui yo,
que lagrymas os sacò
solo de estarme mirando?
Enr. Hai ojos que estos adoran!
Isab. Mirad, que es verguenza vêr
con animo una muger,
entre dos hombres que lloran.
Dos arroyos pareceis,
yo la yerva que regais;
mas si tanta agua me dais,
mirad que me anegarêis.
Fab. Isabela desdichada,
en triste punto nacida,
debaxo de las Estrellas,
que influyen mayor desdicha.
Tan hermosa como honrada,
siendo tu la honra misma,
que en el Sol de tus virtudes
las demàs luces se miran.
Inocente, à quien un Rey
oy manda quitar la vida
al hombre que mas te adora,

© Biblioteca Nacional de España

y al que mas tu bien estima.
Dorado de nobles damas,
donde los Cielos pintan
mas valores, y excelencias,
que en las Matronas antiguas,
Española milagrosa,
que â las Romanas imitas,
y ellas â ti te imitaran
si fueran despues nacidas.
Sabe, que el Conde tu esposo,
quando à España se partia,
amaba, y era adorado
de nuestra Infanta Dionysia.
Creciò el amor en la ausencia
con tanta melancolia,
que ha llegado à ser locura,
llena de zelos, è imbidia.
Oy que te vio con tus hijos,
nacio de aquella visita
decir a su viejo padre,
una cosa nunca oida.
Porque le ha dicho que el Conde
la gozò, siendo mentira,
porque el Conde me ha jurado
tantas cosas, tantas vidas,
que he conocido, que amor
â lo que dice la obliga,
con animo de gozarle,
loca, furiosa, y rendida.
El Rey por guardar su honor
(no sê como te lo diga)
le ha mandado, que te mate,
y se case con su hija.
Isab. Jesus, Marques, esso es cosa
tan grande, y encarecida?
Pensé yo, Fabio, que el Rey
al Conde matar queria.
Vivid vos, amado Enrique,
vivid vos mui largos dias,
que como vos la tengais,
què importa esta triste vida?
No lloro yo de pesar,
lloro de mucha alegria,
de que el Conde mi señor
en tan alto estado viva.
Mil años goceis, mi bien,
vuestra esposa, que os estima,
y procura con razon,
Reinas es razon que os sirvan.
Vos nacisteis para Rey,
Rey sois, y Dios lo permita,
pues vuestros merecimientos
à Cetro, y Corona aspiran.
Y Pues ya sois Rey, Enrique,
mercedes es bien que os pida,
no es bien que me las niegueis,
por dos cosas que os obligan.
La una, que quando heredan
los Reyes â sus Provincias,
y Reinos, hacen mercedes,
por grandeza, y por justicia.
La otra, porque os casais,
que los Reyes tales dias
muestran el extremo à todos
de su grandeza excessiva.
Yo tengo de vos, Enrique,
tres hijos, no es bien que vivan
con madre tan estrangera,
con madrasta tan altiva.
El Conde de Barcelona
es mi padre, aqui està Arsinda,
un Ama que me ha criado,
y vino en mi compañia.
Enviemoslos â España
con ella, que mejor crian
abuelos que padres, hijos
de madre muerta, ò cautiva.
Haced esto, Enrique amigo,
si por ventura os obligan
tantos dias de regalo,
tantas horas de caricias.
Que si Dios me lleva â si
como mi alma confia,
aunque yo soi pecadora,
su Santa Sangre me anima.
Yo le rogarè por vos,
por vos, mi prenda querida,
y por la señora Infanta,
muger vuestra, y Reina mia.
Enr. Cessa de matarme hablando,
basten los rayos que tiras
con essos ojos, por donde
mi propria vida destilas.
Que ni para que yo sepa
tu virtud, Isabel mia,
ni para darte remedio
el vêr tu humildad me obliga.
Bien sabe Dios, que no ha sido
de mi jamas ofendida
la honra del Rey, Condesa,
aunque la Infanta lo diga.
En esta locura ha dado,
propusome el Rey la enigma,
yo le he dado este consejo,
juzguè lo que no sabia.
Dar yo causa de tu muerte
solo en mi deshonra estriva,
matando contigo alguno
de los que en mi casa habitan.
Pero no permita Dios,

que

© Biblioteca Nacional de España

què con engaño, y malicia
te quite el Conde la honra,
ya que te quite la vida.
Esto el Rey por un papel
en este punto me avisa,
que â la puerta me le diô
un Paje, que con él priva.
Pero mas quiero, Condesa,
que los hombres me maldigan,
que no, que en este martyrio
sin honra en la tierra vivas.
Los hijos de tus entrañas,
haz cuenta, que ya caminan
â España con sus ayuelos,
donde venganza les pidan.
Que no es justo, que en Irlanda
queden de ti las reliquias,
con un Padre, que à su Madre
sin razon la vida quita.
Y porque me aguarda el Rey,
pon en tierra la rodilla,
en tanto, que â tu garganta
pongo esta funesta liga.
Isab. Hazme, señor, un placer,
por el postrero, bien puedes.
Enr. Què le tengas puede ser?
ni el Verdugo hacer mercedes?
Isab. Mis hijos me dexa vér.
Enr. Vaya, Fabio, aunque siquiera
que esto no me enterneciera,
pero, al fin, martyrio ahora,
y sin Angeles, señora,
descuido del Cielo fuera.
Fab. Llorando voi â traellos. *vase.*
Enr. Venid, mis Angeles bellos,
â vêr vuestra Madre hermosa,
venid, para que os halleis
presentes al sacrificio,
porque contra mi jureis
en aquel tremendo juicio,
donde pedirme teneis.
Que yo me quiera escusar
con huir, no puede ser,
esta Isla cerca el Mar,
guardas hizo el Rey poner,
el Rey la manda matar.
Valgame el poder de Dios,
si yo he de ser su homicida,
muramos juntos los dos.
Isab. Què es esto, Enrique? ha mi vida,
el animo falta a vos?
Enr. No tienes de que espantarte,
que me falta la ossadia,
Isabèl, en esta parte,
que como eres alma mia,
faltame para matarte.
Dame essos brazos mil veces,
por vêr si este bronce duro,
con regalarle enterneces:
quanto mas mal te procuro,
mas hermosa me pareces.
Què harè si ahora te mato,
y estando solo? Ay de mi!
imagino en tu retrato,
què harâ esta noche sin ti
este tu marido ingrato?
Què harè? Què dirè de cosas
tan tristes, tan desdichadas?
Què me passarán de espadas
las entrañas rigorosas?
Perdoname, vesme aqui,
que te mato, que te adoro;
duelete, Isabèl, de mi,
y allâ en el Celeste Coro
ruega à Dios, Angel, por mi.
Isab. No llores de essa manera,
que pareces tu el que està
temiendo la espada fiera.
Sale el Marquès Fabio con un niño en los brazos, y los dos de las manos.
Fab. Aqui estan tus hijos ya.
Enr. Queda algun hombre
allâ fuera? *Fab.* Ninguno.
Enr. Cerraste? *Fab.* Si.
Isab. Hijos, oy os llamo aqui,
por testigos de mi intento,
que quiero hacer testamento,
bien estais juntos à mi.
Y sabe Dios, que quisiera
volveros donde os tenia,
porque quando yo muriera,
de una vida, con la mia,
quatro almas al Cielo diera.
Pluguiera à Dios, que mi ruego
oyera, para que luego,
que me mataran aqui,
salieran almas de mi
como centellas de fuego.
Hijos, oy muero, oy acaba
mi vida, no porque fui
de culpa, ni infamia esclava,
la causa es, porque naci,
que para morir bastaba.
Mando à Dios el alma mia,
el cuerpo à la tierra fria,
que ya lo esta deseando,
y estas mis lagrymas mando
al Conde para algun dia.
Al qual suplico me abone,
y de no haverle servido

© Biblioteca Nacional de España

como merecê, perdone,
pues el tiempo breve ha sido,
en medio el morir se pone.
Bienes que mandar no tengo,
soislo vosotros no mas,
y aunque â daros me prevengo,
no os apartarê jamas
de donde â poneros vengo.
Porque es el alma adonde
os llevo, y amor esconde;
perdonad, amores mios,
del tiempo los desvarios,
y las desgracias del Conde.
Por manda del testamento,
que la ley hace tan fuerte,
os mando, estad, Juan, atento,
que no le pidais mi muerte,
pues vos teneis sentimiento.
Mirad, que mas no ha podido
el Conde, pues fue forzosa,
poned en mi muerte olvido,
que esta es fuerza lastimosa,
y basta, que fuerza ha sido.
Enr. Isabela, bien estâ.
Isab. Juan, vos sois el Padre ya
de vuestros hermanos, creo,
que cumplirêis mi deseo.
Juan. Señora, adonde se vâ?
Isab. Hijo querido, â la muerte.
Juan. Lleveme consigo, Madre.
Enr. Dexa ya de entretenerte.
Juan. Por quê la mata mi Padre?
Isab. Por desdichada, y por fuerte.
No pidais mi muerte â Dios.
Juan. Si êl la vê, quê importarâ?
no se la pidais los dos.
Enr. Metedlos, Marquês, allâ.
Juan. Ay, Padre, triste de vos!
Isab. Besame, Juan de mi vida,
vos, Laurencia, y vos Lisarda,
huerfana, antes que nacida.
Enr. Sueltalos. *Isab.* Aguarda, aguarda,
siquiera por despedida.
Lleva los niños Fabio.
Enr. Isabela, el llanto muda.
Isab. Ya mi garganta se pone;
Conde, â tu filo desnuda,
que pues el Sol se me opone,
la noche viene sin duda.
Tener vida no es razon,
despues de aquestos abrazos;
y que dure es confusion
sacandome tres pedazos
tan grandes del corazon.
Ea, de quê estâs temblando?
mas por merced te demando;
que no me enlaces tus ligas,
si con las manos me ligas
serâ el transito mas blando.
Poned las manos, señor,
salga el espiritu en ellas,
mas detendrâle el amor.
Enr. Desvia tus manos bellas,
no despiertes mi furor.
Isab. Pues no piensas abrazarme?
Sale el Marquês Fabio.
Enr. Eâ, Isabela. *Fab.* Es ya muerta?
Enr. No acierto â determinarme,
ni el amor tampoco acierta
â matarla sin matarme.
Llega el brazo, y teme el pecho,
ossa el pecho, y tiembla el brazo;
y quando llego de hecho,
en vez de apretar el lazo,
la abrazo con lazo estrecho.
Ay, quien no huviera nacido!
Fab. Conde, yo he considerado,
que ser en esto atrevido
no es valor de pecho honrado.
Enr. Ay, Fabio, remedio os pido,
que haviendome de casar,
no es possible sin morir
la Condesa. *Fab.* Otro lugar
se puede en esto elegir,
y â otra mano encomendar.
Venga Isabela conmigo:-
Enr. Donde? *Fab.* Yo tengo un criado
leal, y en lugar de amigo,
vive en un monte apartado,
y este sin otro testigo
en el mar la puede echar
en un barco, y un barreno
le puede dâr al entrar;
y assi poco â poco lleno
de agua, irâ al fondo del mar;
Esta serâ de tu esposa
muerte, y sepultura junta,
mas secreta, y mas piadosa,
y di, si el Rey te pregunta,
que entre su arena reposa.
Enr. Bien has dicho, amigo Fabio.
Isab. Piadoso remedio, y sabio.
Enr. Vete, Isabela, con êl,
sea yo esposo cruel,
no verdugo de tu agravio.
Dirêlo al Rey de esta suerte.
Fab. De mi lealtad conocida
no quiero satisfacerte.
Isab. A Dios, causa de mi vida.
Enr. Mejor dirâs de tu muerte.

Vanse

© Biblioteca Nacional de España

Vanse todos, y salen el Rey, y la Infanta.
Dion. Crueldad notable fuera:
por mi voto està mui cierto,
que Isabela no muriera.
Rey. Puesto que inocente ha muerto,
que fue justo considera.
Y pues, por tu liviandad,
pagò lo que no debia
la inocente castidad,
mira tu culpa en la mia,
y la tuya en mi maldad:
Esto fue razon de Estado.
Dion. Sinrazones fueron todas.
Rey. Con esto libre ha quedado
el Conde para tus bodas,
aunque no de estar culpado.
Si tuviera succession,
matara al Conde, y pusiera
tu libertad en prission;
pero viva el Conde, y muera
de mi infamia la ocasion.
Dion. Si fui yo, por què merece
muerte essa triste Españoia?
Rey. Porque mas justo parece,
que viva tu honra sola,
que es quien mas muerte padece.
Dion. No me puedo consolar.
Rey. Ni yo dexar de buscar
remedio â mi honor perdido.
Dion. De tan sangriento marido,
què menos puedo esperar?
Rey. Que me has enojado advierte,
los dos somos homicidas,
tu por culpas, yo por suerte.
Dion. Mal se lograràn dos vidas
fundadas sobre una muerte.
Rey. No debes ya de querer
que dure mucho la mia
con tu loco proceder.
Sale Enr. A besar tus pies venia.
Rey. Habla, Conde, â tu muger. *vas.*
Enr. Por què se vâ el Rey assi?
se ha enojado conmigo?
Dion. Porque reprehension le dî
de tu crueldad, enemigo,
pues fue justo hacerla en ti.
Di, infame Conde, què hallaste
en mi, que de vêrme huiste
la noche que me gozaste?
por què la fè me rompiste,
y con otra te casaste?
No miras lo que has causado?
Enr. Miro, que soi desdichado,
y que yo no te gozê.
Dion. Què dices? *Enr.* Que Dios lo vê,
y que Dios me ha castigado.
Dion. Pensê, que negar querias.
Enr. Ahora bien, muerta Isabela,
què harê? *Dion.* Pues que tenias
con tu engañosa cautela
secas las entrañas mias,
no puedo negar que has sido
amado como marido,
y que ahora lo has de ser;
procura, Conde, poner
a tu Isabela en olvido.
Enr. Yo lo harê, señora, assi.
Dion. Vamos â desenojar *vas.*
al Rey. *Enr.* Ya voi, hai de mi!
si havràn entrado en la mar,
si estaba la barca alli.
Cielo, Sol, Estrellas, Luna,
Elementos, hombres, aves,
fieras sin razon alguna,
mar azul, donde mil Naves
corren tormenta, y fortuna.
Essa barquilla, que llega
â vuestras piedras temblando,
con dos Angeles navega,
ved que la estàn barrenando,
ved que se pierde, y anega.
No seas, mar, su enemigo,
madre tierna dale abrigo,
viento, dexala correr,
que no se puede perder,
quien lleva el Norte consigo.
Vase, y sale el Duque Octavio con Polibio, y Tereo sus criados, y dos pescadores, diciendo primero estas coplas, a este adentro habla Isabel tambien.
Octa. Acosta, acosta, Patron,
rema apriessa. *Pol.* El viento es bravo.
Octa. Llega, aborda, dale un cabo.
Isab. Cielos, tus milagros son.
Octa. Aleia en brazos, Tereo.
Ter. Ya la tengo. *Octa.* Caminad
â la orilla. *Isab.* Tu piedad,
Cielo, en mis desdichas veo.
Sacan à Isabela en brazos.
Octa. Tienes vida? *Isab.* Vida tengo.
Octa. Esfuerzate. *Isab.* Esso procuro.
Octa. Ya tienes Puerto seguro.
Isab. Basta que â tus manos vengo.
Octa. De donde eres? *Isab.* Españoia.
Octa. Española, y aqui? *Isab.* Si,
que de una Armada, yo fui
la que me he librado sola.
Octa. Eres casada? *Isab.* No sê,
que fue mi ventura corta.
Octa. Dadle que coma. *Isab.* No importa,
amigo,

© Biblioteca Nacional de España

animo, señor, tendrê.
Pol. Quien duda que es principal?
Ter. Necio, no se echa de vêr?
Octa. Quien eres deseo saber.
Isab. Desta tierra natural.
Octa. De que me encubras me agravio,
tu nombre, hombre noble soi.
Isab. Pues dime, en quê tierra estoi?
Octa. En tierra del Duque Octavio.
Isab. Eres tu? *Octa.* Yo soi, que andaba
pescando en aquesta orilla,
que el mar furioso anegaba.
No temas, que en mi poder
nada te puede faltar.
Isab. Solo te quiero obligar
con decir, que soi muger.
La Corte del Rey de Irlanda
està lexos? *Octa.* Cerca està.
Isab. Tu piensas volver allâ?
Octa. Qualquiera cosa me manda,
que ir à la Corte no sea,
donde ha seis años no entrê.
Isab. Antes yo procurarê,
que nadie en ella me vea.
Octa. Si para qualquiera cosa
que intentes, menester fuesse,
que en tu servicio ofreciesse
la vida, Española hermosa,
no dudes, porque me inclinas
de tal manera tus ojos,
que le ofrezco por despojos
à sus estrellas divinas.
No soi casado, ni tengo
à quien dar cuenta de mi.
Isab. Ya olvido el bien que perdi,
pues en ti à cobrarle vengo.
Mas tu Estado te prometo,
tu vida, y tu honor tambien,
no me puedes dar mas bien,
que guardarme con secreto.
Octa. Esso te importa? *Isab.* La vida
por lo menos. *Octa.* Pues yo harê,
que aqui tu persona estê
quanto quisiere escondida.
Isab. Tu palabra me assegura.
Octa. Al mismo Cielo la doi.
Isab. Vamos. *Octa.* Bien perdido voi
por tu divina hermosura.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, la Infanta Dionysia, y Celinda.

Dion. A su culpa corresponde,
mayor castigo merece.
Rey. En fin, que ya convaleco
de su enfermedad el Conde?
Dion. Larga, y peligrosa ha sido,
y llena de confusion,
mas no para la ocasion,
que de tenerla ha tenido.
Rey. Mui como muger procedes,
pues vienes à aborrecer
lo que solias querer,
quando ya gozarle puedes.
Sospecho, que quieres mal
à Enrique. *Dion.* No le aborrezco;
pero mucho me entristezco
de verle tan desigual,
que ya que por su rigor
à la Condesa diò muerte,
no veo que se divierte
de aquel su passado amor.
Rey. Dionysia, si suyo ha sido
deste sucesso el error,
busca marido à tu honor,
y no à tu gusto marido.
El Conde llora à su esposa.
Celin. Y razon debe tener,
que era una santa muger,
y por todo extremo hermosa;
mas dame, que venga à estar
con tu buena compañia,
verâs, que esse mismo dia
ama, y comienza à olvidar.
Rey. Oy, pues el Conde està bueno,
se desposarà contigo.
Sale Clenardo, Secretario.
Cle. Parece justo castigo
del Cielo, de enojos lleno,
rayos son de su venganza.
Rey. Quê es esso, Clenardo? *Cle.* El Conde,
que en todo tan mal responde
al gusto de tu esperanza.
Acabado de vestirse
las galas de desposado,
quando en el siniestro lado
quiso la espada ceñirse.
Quedôse suspenso un rato,
y al fin, desta suspension
dixo, que viò una vision,
de su Isabela retrato.
Y diciendo, espera, espera,
se comenzò à desnudar,
y se ha querido matar,
si por nosotros no fuera.
Rey. Ha, Cielos, que desta suerte
su injusta muerte revela!
quê la sangre de Isabela,
la pide Dios desta suerte!
Hija, quê tengo de hacer?

© Biblioteca Nacional de España

Dion. Aplacar â Dios con ruegos.
Rey. Todos estuvimos ciegos.
Sale el Conde Enrique en calzoncillos, haciendo locuras, y dos criados huyendo.
Enr. Aguarda, aguarda, muger,
espera, Isabela hermosa.
Rey. Tenedle, asidle. *Enr.* Dios sabe,
que me es la vida mas grave,
que la mas pesada cosa.
Què esperas, muerte? â quien digo?
mata (ó, muerte!) â un homicida;
mas dexasme con la vida,
por darme mayor castigo.
Sino sabes quien matò
â la Condesa, yo fui.
Rey. Hacedle callar. *Enr.* Y â mi
este Rey me lo mandò.
Rey. Conde, quien esso te oyere,
què juzgarà de los dos?
Enr. Temed vos, que os juzgue Dios,
quando llamaros quisiere;
y al mundo no le temais,
si para Dios no sois bueno,
para el mundo yo os condeno,
por bueno que parezcais.
Dion. No està loco en lo que dice.
Rey. Como no? su furia espanta.
Enr. Dicen, que gozè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice;
que la verdad de esto es,
que ello estaba concertado,
estando el Cielo nublado
entre las dos, ò las tres.
Pero presumo en prision,
quien pensais? aqueste viejo,
con sus barbas de conejo;
y entre tanto, un abejon
se comiò un panal de miel,
porque me prenden â mi,
que quando à coger le fui,
solo el corcho estaba en êl.
Rey. Todavia contradice
tu opinion. *Dion.* Esso me espanta.
Enr. Dicen, que gozè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Algun bellaco embozado,
que se entrò por el balcon,
viendo en cueros la ocasion,
quiso acostarse â su lado.
Que yo por ningun tormento,
que el Rey me pudiera dàr,
[illegible] diera gozar,
[illegible] el atrevimiento:
[illegible] Dios! tapadme los ojos,
tapadme. *Cel.* Què te desvela?
Enr. No vês como està Isabela
llena de tristes despojos?
No la vês alto los pies,
cubierta de negro luto,
con el lastimoso fruto
de mis hijos todos tres?
Y no vês â Juan llorando,
â Ricardo, y â Laurencia,
testigos de la sentencia,
que el Cielo està pronunciando?
Mi conciencia me lo dice,
que un Angel matê, una Santa;
dicen, que gozê la Infanta,
mal me haga Dios si tal hize.
Dion. Què aqueste fin ha tenido
tu intento, Padre, engañado?
Rey. Amor, y honor me han forzado,
y tuya la culpa ha sido.
Enr. O, Isabela!ò, Serafin!
que hasta el Cielo vêr no aguardo:
que no huviera un Mandricardo,
que diera muerte â Cervin?
Clen. Estraña furia le toma,
mas tanto amor le combate.
Enr. Què mi gallina me mate,
y mis tres pollos me coma?
buenos mis negocios vân:
quien tendrâ en esto paciencia?
apelo de la sentencia,
para el señor Preste Juan.
Dirâlo un Juez de palo,
termino pido, y repido:
mas como termino pido
â quien le tuvo tan malo?
Rey. Ahora bien, Dionysia, este hombre
ha de morir; porque en medio
de este mal, solo es remedio,
para tu fama, y mi nombre.
En este fin se remata
todo el daño que hemos hecho,
pues vivo no es de provecho,
y muerto tu infamia mata.
Dion. Esse es remedio? *Rey.* Esse halla.
Enr. Esso no, milano fiero,
gallina, y pollos primero,
y ahora quereis el gallo?
Vive Dios, que he de cantar
antes que amanezca Dios,
que me lo mandasteis vos,
aunque soi para negar.
Yo morir, siendo alma en pena?
Cel. Señor, matarle es crueldad.
Rey. Pues con esta enfermedad
no aguardo de êl cosa buena.
Cel. Señor, causa de esto ha sido,

© Biblioteca Nacional de España

que el Conde dos dias ha estado
sin comer, de que ha quedado,
como vês desvanecido.
Hazle comer, y beber,
y verâs que vuelve en sí.
Rey. Traed de comer aqui,
denle a Enrique de comer.
Enr. Ha, perros! quê concertais!
darme veneno comiendo?
si pensais que no lo entiendo,
mui engañados estais.
Vèn aca, Rey embutido,
Herodes entre inocentes,
remedio de inobedientes,
y entre remedio perdido.
Por quê me echaste en prision?
Quien te engañó, Rey mochuelo?
Quê capitulo de duelo
te diô mi satisfaccion?
por quê mandaste cortar
el blanco cuello â Isabela?
Con quê azucar, y canela
se puede ahora curar?
Todo el mundo te maldice:
Clen. Mucho el furor se adelanta.
Enr. Dicen, que gozê la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Rey. Llevadle luego de aqui,
metedle en una prision.
Enr. Vos conmigo, Faraon?
Vos conmigo? vos â mi?
Afuera, perros villanos.
Rey. Asidle, que està furioso:
Cel. Ay, que me ha muerto! *Cle.* Es forzoso
atarle de pies, y manos.
Rey. Llamad la Guardia. *Enr.* Isabela,
alla te voi â buscar.
Rey. Asidle, y hacedle atar.
Enr. Alguno havrâ que le duela.
Clen. No hai quien no se atemorize.
Cel. No se ha visto fuerza tanta.
Enr. Dicen, que gozê la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Vase Enrique tràs los criados, y sale Fabio.
Dion. Hacedle, pues, encerrar,
que mi infamia no publique.
Fab. Donde va corriendo Enrique?
Por quê le mandas matar?
Rey. Fabio, encerrarle he mandado,
porque està loco, y publica
mi infamia. *Fab.* A buen tiempo aplica
esse sentimiento honrado.
Rey. Como? *Fab.* Como ahora llega
del Conde de Barcelona,
â donde él viene en persona,
y mil banderas despliega,
al Puerto una fuerte Armada
llena de gente Española,
cuya entrada, y salva sola
de primera rociada,
puso el primer fuerte en tierra,
y â la playa en barcos sale,
donde de los pies te vale,
ô por gente de la guerra,
que huyendo la fiera muerte
con que te amenaza el Conde,
vàn enseñando por donde
pueden llegar â prenderte.
Mira, señor, quê has de hacer.
Rey. Por puntos crece este daño,
y para mi desengaño
basta ser causa muger.
Quien te parece â ti, Fabio,
que sea mi General?
Fab. Pues dura del Conde el mal,
haz que venga el Duque Octavio.
Rey. Ha seis años que no viene
â la Corte. *Fab.* Hasle agraviado?
Rey. No. *Fab.* Pues el Duque es Soldado,
y hombre que experiencia tiene.
Irêle â llamar? *Rey.* Camina,
y entre tanto harê juntar
gente que camine al mar.
Dion. Essa es Justicia Divina.
Vase, y sale el Duque Octavio, è Isabela.
Octav. Quê eres, hermosa Española,
del Conde Enrique muger?
Isab. Soi la que solia ser,
Octavio, su muger sola.
Y pues palabra me has dado
del secreto prometido,
y del amor pretendido,
ya quedas desengañado:
Haz de manera, que pueda
volver â mi Patria España,
pues mi vida en tierra estraña
en tanto peligro queda.
Octav. Enrique, Isabela hermosa,
fue competidor conmigo;
dos años fue mi enemigo,
en competencia amorosa.
Y aunque entonces es verdad,
que està en su punto el rigor,
luego que acaba el amor,
acaba la enemistad.
Y digo, que de tu cuento
solo a ti misma te diera
credito, quien conociera
de Enrique el entendimiento.
Es possible, que aunque el Rey

mil

© Biblioteca Nacional de España

mil muertes amenazara,
y que en êl la executara,
ya por fuerza, ya por ley,
osò entregarte à la muerte,
y dar tus hijos à España?
Isab. No fue suya aquesta hazaña,
mas del rigor de mi suerte.
Aunque no sê si el Reinar,
que es poderosa disculpa,
fue la ocasion de su culpa.
Octa. Al fin, te mando matar?
y debe de estar casado
con Dionysia injustamente.
Isab. Como? *Octa.* Porque està inocente
de la culpa que le ha dado,
y como tu me prometas,
que un secreto callarâs,
quien la ha gozado sabrâs.
Isab. No han sido menos secretas
las cosas que te he fiado,
mas por otras las troquemos.
Octa. Mil cosas que escritas vemos,
ô acaso nos han contado,
impossibles nos parecen;
pues sabete que yo fui
quien la gozò. *Isab.* Como assi?
quê cuidados se me ofrecen! *ap.*
Octa. Con una industria amorosa,
en un obscuro aposento,
me diò amor atrevimiento,
y gozê la Infanta hermosa,
y una sortija le dì,
por el Conde. *Isab.* Estraño enredo!
Octa. Y esta que traigo en el dedo
me diò tambien ella à mi.
Quanto à ella, bien conviene
hacer al Conde casar;
quanto al Conde, no hai dudar,
de la inocencia que tiene.
El fue à España, yo à mi tierra,
donde seis años he estado,
que es el tiempo que casado
della el Conde se destierra.
Disculpale del error,
y culpale de tu injuria.
Isab. Culparê del Rey la furia,
y disculparê su honor.
De Enrique, no digo nada,
que le he querido de suerte,
que me pesa, y que mi muerte
fue sin efecto ordenada.
Pero pues ya estoi sin êl,
dexame, Octavio, gozar
de mis hijos, que es estar
casi con tres partes dêl.
Tres son mis hijos, bien digo,
tres partes del Conde son;
una falta al corazon,
tengala el Conde consigo.
Y pues esto fuerza es,
ô gusto de la fortuna,
mejor estarê sin una,
Duque, que sin todas tres.
Esse anillo te pidiera
por consuelo de mi mal,
si à pedirte merced tal
mi desdicha se atreviera.
Con êl fuera consolada;
mas si la tienes amor,
no es justo. *Octa.* Si en tu dolor,
Isabela desdichada,
causa esta prenda consuelo,
servirte della podrâs. *Dasela.*
Isab. No puedo pagarte mas,
que con obligar al Cielo.
Octa. Polibio. *Pol.* Señor. *Octa.* Al Puerto
con esta dama camina,
y en llegando à la Marina,
la entrega à Atilo, ô Alberto,
que en este primer viage
la passen à Barcelona,
que cuiden de su persona;
y para el matalotage
haz que le dèn mil escudos.
Pol. Gozastela? *Octa.* Los criados
tienen por blason de honrados
ser obedientes, y mudos.
Por secreto no te encargo
à mas gente. *Isab.* Este hombre basta.
Octa. A Dios, Isabela casta.
Pol. Yo llevo un hermoso encargo.
Isab. A Dios, Duque generoso.
Pol. Por Dios, que antes de llegar
al Puerto la he de gozar.
Vase Polibio con Isabela.
Octa. Caso estraño, y espantoso!
quê de aquel atrevimiento
haya este mal sucedido!
quê mia la causa ha sido,
y de Isabela el tormento!
Ved al cabo de seis años,
que esto à verdad se reduce,
el fruto que aqui produce
la causa de mis engaños.
Todo es daño, y compassion
de una muger inocente.
Sale el Marquès Fabio.
Fab. Aunque no quiera tu gente:-
Octa. Fabio, en aquesta ocasion,
à donde bueno? *Fab.* Por ti.

© Biblioteca Nacional de España

Octa. Llamame el Rey por ventura?
Fab. Por ventura, y tan segura,
que albricias te pido. *Octa.* Assi?
pues què me quiere? *Fab.* Que seas
de una empressa General.
Octa. Traes gente? *Fab.* El Baston Real,
solo para que lo creas.
Octa. Si es por mi daño, Marquês,
en mi tierra estoi, no quiero
servirle. *Fab.* Soi Caballero,
credito es bien que me dês.
Yo hago pleyto omenage
al Cielo, y â ti, que es cierto
lo que digo, por el Puerto
recibe de España ultraje,
con Navios que han llegado.
Octa. Ya la ocasion adivino.
Fab. Vamos, que por el camino
te dirê lo que ha passado.
Octa. Es del Conde Enrique hazaña?
Fab. Y de Dionysia cautela.
Octa. Peligro corre Isabela *ap.*
en no llegar presto a España.

Vanse, y sale un alarde de Soldados con caxa, clarin, y vandera negra, y en ella pintada la imagen de Isabela, sale Don Juan Niño armado con una sotanilla negra, y el Conde de Barcelona detras.

Cond. Aunque justo parece, que vengara
la muerte de mi hija, como padre,
y que el Baston de General llevara,
mejor serâ que â vos el cargo os quadre:
si â mi por viejo, la experiencia es clara,
amor, por el dolor de vuestra madre,
nieto, os harâ mover, aqueste zelo,
con guerra el mundo, con justicia el Cielo.
Este es el General, nobles Soldados,
este es mi nieto, y de Isabela hijo,
de su inocencia estais desengañados,
el Conde por sus cartas os lo dixo,
pues si vais de razon tan justa armados,
con justa causa un niño tierno elijo
por General contra su fiero padre,
cubierto de la sangre de su madre.
d. Juan. Famoso Conde, y noble abuelo mio,
gloria, y honor del nombre de Moncada,
pequeño corazon, y grande brio
rigen este baston, y aquesta espada:
pero tan grande ya con vos le crio,
y con la injuria de mi madre amada,
que dentro de dos dias este pecho
ha de romper, como aposento estrecho.
Para assombrar esta cobarde gente,
yo basto solo, fuerza de que es justo,
que un inocente vengue â otro inocente,
del Cielo vengador acuerdo, y justo:
ademas, que soi hombre tan valiente,
y para casos de honra tan robusto,
que al Rey cruel, desafiar pretendo,
y con favor de Dios vencerle entiendo.
Cond. Besar quiero la boca que tal dice,
ô con aquestos brazos levantarte,
Toma el Niño en brazos.
porque esta cana barba te autorice.
Alto estâs, mira bien esse Estandarte,
y aqui la historia tragica infelice,
quiero desde mis brazos enseñarte
de tu infausta madre: *d. Juan.* No, abuelo,
no le quiero mirar, baxadme al suelo,
que pues llorar es fuerza, puesto en alto,
anegarê con otro mar la tierra:
Vamos â darles el primer assalto,
verâs que corazon mi pecho encierra.
Cond. Dadme la sangre, de que ya estoi falto,
â fuego, y sangre les publico guerra.
d. Juan. Vayan espias â vêr que hace
el Rey. *Sold.* Bien dice.
Cond. De otra causa nace.

Vanse, y sale el Rey, y la Infanta Dionysia, y Clenardo.

Rey. Perdidos somos.
Dion. Què remedio pones
en tanta desventura? *Rey.* Ve, Clenardo,
y trae de la prision atado al Conde.
Cle. A què efecto le quieres loco, y presso?
Rey. Ve a hacer lo que te mando.
Cle. En todo se engaña el Rey.
Dion. Què intentas con Enrique?
Rey. Darlelo intento, â quien por êl me pone
en tanto aprieto.
Dion. Essa es crueldad notable.
Rey. Pues si Ramon, qual vês, està desembarcando
tanta copia de gente en esta Isla,
desierta de reparo, y desarmada,
y derriba mis Villas, y Castillos,
y sin nuestra prision no se contenta,
q̃ puedo hacer mejor, que darle a Enrique?
Enrique es loco, Enrique es hombre inutil,
por Enrique esta guerra origen tuvo,
â Enrique quiere el Conde.

Sale Clenardo con Enrique atado.

Cle. Aqui està Enrique.
Rey. Haz luego que le lleven cien Soldados
al fiero Catalan, y di, que vengue
con el duro homicida de su hija
su sangre, de que yo no estoi culpado:
matandole podrà vengar su honra.
Enr. Ahora si, que cumples mis deseos,
pia-

© Biblioteca Nacional de España

piadoso Cielo, ahora si que llega
otra vez la razon de mi discurso!
cobrê sentido con oir mi muerte,
y con vêr, que â las manos de mi hijo
voi â que vengue la sangre de su Madre.
Protesto al Cielo, y â sus Santos todos,
â sus inteligencias, y â sus luces,
que no debo â la Infanta cosa alguna
de su honor, ni yo fui de ningun modo
aquel de quien se quexa, pues la noche
de su desgracia, el Rey me tuvo presso.
Verdad es, que confiesso que esta muerte
la debo por la muerte de Isabela.
Rey. Llevadle luego.
Enr. O, barbaro enemigo!
presto verâs de ti mayor castigo.
Lleva Clenardo à Enrique.
Dion. A quien no mueve a sentimiento este
desdichado Conde? *Rey.* Yo, Dionysia,
quedo temiendo su inocente muerte.
Esta protestacion que al Cielo hace,
â la tierra, â las fieras, y a los hombres,
que no ha sido el autor de tu deshonra,
á quien no puede dâr cuidado?
Dion. A aquellos que supieren
de que Enrique està loco,
que no es tan cierto el dia,
como es cierto
ser el autor de la deshonra mia.
Sale Fabio, y el Duque Octavio.
Fab. Aqui està el Duque Octavio.
Rey. Amigo Duque?
Octa. De vuestra Alteza â Octavio sus pies in-
Rey. Tanto tiempo sin veros? (victos.
Octav. No pudiera,
señor, menos ausencia de la Corte
descansar mis Estados, que tenia
perdidos, y empeñados su assistencia.
Rey. Ya sabras el aprieto
en que al presente me tiene puesto
del Español la Armada. *Octa.* Ya he sabido
del Marqués el agravio, y la venganza,
y el remedio conviene que sea preito.
Rey. Venid donde sepais lo que he trazado,
sino bastare haverle dado a Enrique,
que es lo que dicen que pretende el Conde.
Fab. A Enrique has dado al Español?
Rey. Ahora
de dar acabo al Español â Enrique.
Fab. Porq, di, tan grande crueldad has hecho?
Rey. Enrique es la ocasion, Enrique muera,
fuera de que ya es loco, y hombre inutil.
Fab. Yo perdere la vida en su defensa.
Octav. Yo, Dionysia, mirandote, mi herida
vierte sangre de nuevo.
Dion. Venis bueno, Octavio?
Octav. A tu servicio, y tan perdido
como ahora seis años. *Dion.* Sabe el Cielo,
que estoi arrepentida de no amaros.
Octav. Yo no de mi aficion, ni de gozaros.
Vanse, y sale Isabela en abito de hombre.
Isab. Dexando al traidor dormido,
que el Duque me diò por guardia,
y tomando su vestido,
vengo donde el mar me aguarda
con pensamiento atrevido.
Forzarme quiso el villano;
mas como el sueño, y el vino
le detuvieron la mano,
enfrenô su desatino
la noche, descanso humano.
Pero quando el Alva apenas,
sobre rosas, y azuzenas,
vierte el aljofar, tomâ
su vestido, y caminê
por estas blancas arenas.
Allà queda, en fin, el mio,
y en poder de dos villanos,
que reiràn su desvario.
Salen Lucindo, Fenicio, y Soldados Españoles con escopetas.
Luc. Rinde à este cordel las manos,
ô aqueste Irlandês te embio.
Isab. Tên el arcabuz, Soldado,
que no soi hombre de guerra,
aunque traigo espada al lado.
Fen. Basta ser de aquesta tierra,
y que aqui te hemos hallado.
Luc. Bien dices, que este es el pia.
Atan a Isabela.
Isab. Españoles, no podia
darme el Cielo mas bien junto,
que rendiros â este punto
la espada, y la vida mia.
Pero ya que os di la espada,
y rendida mi persona,
decidme, cuya es la Armada?
Luc. Del Conde de Barcelona.
Isab. Quien?
Luc. Don Ramon de Moncada.
Isab. Cielos, hai ventura igual!
Fen. Aqui viene el General,
llega, è hinca la rodilla.
Sale D. Juan Niño con su baston de General, y el Capitan Carlos con él.
d. Juan. En fin, se rindiò la Villa?
Cap. Temiendo tu vando Real.
Isab. Què es esto, Cielos, que veo?
No es este Niño Don Juan?
hijo; mas teneos, deseo,

© Biblioteca Nacional de España

que brazos que atados vân,
à mal tiempo los empleo.
Las lagrymas derramadas
por los ojos de placer,
han sido mas desmandadas,
que lo pudieron hacer
como no estaban atadas.
Quierome dissimular,
si lo permite el contento.
Fen. Ahora puedes llegar.
d. Juan. Què es esto?
Luc. Aqui te presento,
General de tierra, y mar,
del enemigo esta espia.
d. Juan. A què venias? *Isab.* Venia
bien libre de vêr tal bien,
donde no esperaba quien,
el mayor bien que tenia.
d. Juan. Què es lo que hace el Rey?
Isab. No sè,
porque jamâs mi Rey fue.
d. Juan. Què es lo que tiene pensado,
para defender su Estado,
despues que à Islanda lleguê?
Isab. Jamâs, señor, lo entendi.
Cap. Manda, que le dên tormento.
d. Juan. Traed un tormento aqui.
Isab. No es el primero que siento,
noble General, por tí.
d. Juan. Por mi dolor has sentido?
Isab. El mayor que puede ser.
d. Juan. Yo soi mui agradecido,
y lo deseo saber:
que me lo digas te pido.
Isab. A su tiempo lo sabrâs.
d. Juan. Desatadle. *Cap.* Aqui le mata
à tormentos. *d. Juan.* Necio estâs:
desatadle, que retrata
la cosa que quiero mas.
Cap. Son como tu los Soldados?
porque teneis buen aliño.
d. Jua. Tendra el Rey pocos cuidados,
como ve el General Niño,
trae Soldados desbarbados.
De donde eres?
Isab. No lo vês?
Español soi de nacion.
d. Juan. De donde? *Isab.* Barcelonês.
d. Juan. Que le honremos es razon.
Isab. Beso, General, tus pies;
y cree no soi espia,
sino un hombre, que servia
al Conde Enrique tu Padre.
d. Juan. Y conociste â mi Madre?
Isab. Si señor. *d. Juan.* Ay, Madre mia!
Donde ibas? *Isab.* Ibu â España.
d. Juan. Dadle la espada.
Isab. Es hazaña
de tu valor, gran Don Juan.
d. Juan. De oy mas serâs Capitan,
tu mi persona acompaña.
Isab. Siendo tu mui pequeñito
te acompañê nueve meses.
d. Juan. De essa obligacion me quito.
Isab. Si las que tienes supiesses,
era processo infinito.
d. Juan. Como?
Isab. Tambien te he criado,
aunque no me has conocido;
mas pues que â tiempo he llegado,
que el amor que te he tenido
te muestre en ser tu Soldado,
dame para cierto efecto
licencia.
d. Juan. Parte en buen hora. *vase.*
Cap. Que es gallardo te prometo.
d. Juan. Su rostro, Carlos, adora
mi pensamiento secreto. *Cap.* Como?
d. Juan. Sino fuera muerta
mi Madre, que era jurara
aquesta sombra encubierta.
Cap. Mucho le imita en su cara.
Sale el Conde de Barcelona, Clenardo, y Enrique atado con gente de guarda.
Cond. No poco el de Islanda acierta.
Clen. A Enrique, señor, te embia,
y suplica, que su muerte
ponga freno â la osadia
de tu gente airada, y fuerte.
Vase Clenardo, y la Guardia.
Cond. No poco he puesto â la mia,
viendo presente al traidor,
que deteniendo la mano,
de rodillas por el suelo,
Don Juan. *d. Juan.* Avuelo, y señor,
què es esto? *Cond.* Un hombre villano,
homicida de mi honor.
Un hombre, que por reinar
matô la mejor muger,
que en el mundo pudo hallar:
un hombre, que te diò el sêr,
que le quisiera quitar.
Este es aquel que matô
tu Madre santa, y hermosa.
d. Juan. Padre, nunca pensê yo,
que hicierades vos tal cosa.
Enr. Hijo, un hombre me forzô.
d. Juan. Un hombre puede forzar
â nadie el libre alvedrio?

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Admira el oirle hablar. *ap.*
Enr. Hombre he nacido, hijo mio,
y como hombre pude errar.
d. Juan. Matasteis mi madre, padre,
por casaros con la Infanta.
Què disculpa havrà que quadre,
siendo tan hermosa, y santa,
como vos sabeis, mi madre?
Arrojastela â la mar,
pensando poder lavar
con tanta agua tal pecado;
mas lo que sangre ha manchado,
con sangre se ha de sacar.
Y pues que sangre ha de haver,
de vos la sangre confio,
que la que se ha de verter
no ha de ser, abuelo mio,
de sangre, que me dio el sêr.
Hincanse de rodillas.
Ante el tribunal, abuelo,
de vuestra clemencia justa,
de aquesta sentencia injusta
de parte del Conde apelo.
Mi madre es muerta, señor,
si mi padre muere assi,
yo morirè de dolor.
Enr. Hijo, no ruegues por mi,
que haces mi pena mayor.
Cond. Para mi injuria, y poder
bien fue su sangre importante,
â donde te vengo a ver:
como te puedo ofender
con esta imagen delante?
Y como para templar
la ira, es bueno mirar
su rostro un hombre al espejo,
porque me he visto, te dexo
de castigar, y matar.
Es mi nieto espejo mio,
tu la guarnicion, y tal,
que si romperte porfio,
pongo à peligro el crystal,
y por esso me desvio. *vas.*
Enr. Señor, donde vas assi?
matame, yo te ofendi;
hijo, abrazame. *d. Juan.* Detente,
que estando mi abuelo ausente,
queda tu enemigo en mi.
Enr. Pues matame tu tambien,
porque mis entrañas abras,
que no hai muerte que me dên
mas fuerte que essas palabras.
Cap. El Español viene.
d. Juan. Quien?
Cap. El que hiciste Capitan.

Sale Isabela.

Isab. Ya tratan, fuerte Don Juan,
los enemigos que vês,
de echarte a tus nobles pies,
y concertandolo estan:
servirte quieren, y honrarte.
d. Juan. Carlos.
Cap. Señor. *d. Juan.* Oid â parte:
No disgustemos mi abuelo,
prended mi padre, aunque el Cielo
sabe que el alma me parte.
Mas por darle confusion,
pongale esse hombre en prision,
que assi parece a mi madre,
porque viendole mi padre
conozca su sinrazon. *vas.*
Cap. Como lo mandas lo harê:
Soldado, como es tu nombre?
Isab. Thomas, señor, me llame,
despues que vi, que en un hombre
falto la sangre, y la fê.
Cap. Esse presso has de guardar,
que el General lo mando:
tanto te pretende honrar.
Isab. Donde estarà bien guardado?
Cap. En una nave en el mar.
Isab. Sin cuidado podeis ir,
que yo le harê llevar luego.
Cap. Voime. *vas.*
Enr. Y yo fuera â morir;
esto, Soldado, te ruego,
que ya me cansa el vivir.
Isab. Quien eres? *Enr.* Ya no lo vês:
un hombre, à quien la fortuna,
dando su nave al travês,
desde encima de la Luna
pudo baxar a tus pies.
Un hombre, â quien oy combate
un enfadoso vivir,
y pesa que se dilate;
y porque quiere morir
no halla un hombre que le mate.
Pero tu, Español Soldado,
â quien por guarda me han dado,
eres, por dicha, la sombra,
que de Isabela me assombra?
donde esse rostro has hurtado?
Ya que en la tragedia muero
de mis malogrados bienes,
que vivo cobrar no espero,
si eres sombra, como vienes
antes del acto postrero?
Eres el hijo mayor
del Conde? eres mi cuñado?
habla, que tengo temor

© Biblioteca Nacional de España

de vêr, que no me has hablado,
mirandome con rigor.
Isab. Enrique, el hombre que ha muerto
à sangre fria algun hombre
inocente, y encubierto,
siempre trae con su nombre
viva la imagen del muerto,
Debete de parecer,
que parezco à tu muger,
porque tu mismo pecado
miras siempre retratado
en quanto aciertas à vêr.
Mas pues que conmigo estâs,
la razon no me diras
de dar â Isabela muerte?
fue flaca muger por fuerte?
hizote ofensa jamas?
Enr. Fue santa, llegado â esso,
solo un Rey pudo forzarme;
mas yo, llorando el sucesso,
paguêla con no casarme,
y luego perdiendo el sesso,
viendome inutil, me entrega
al Conde: yo por morir,
y no hacer lo que me ruega,
doi en llorar, y en fingir,
por vêr si mi muerte llega.
Isab. Quê, no te has casado? *Enr.* No:
Isab. Bien has hecho, que yo sê,
que otro â la Infanta gozò.
Enr. Quien? *Isab.* El Duque Octavio fue.
Enr. Por êl lo he pagado yo:
esso, suenase en la Corte?
Isab. Hasta ahora no se suena;
pero quiero que se: corte
tu peligro, y tu cadena,
y que tu cuello no corte
la espada del Conde airado;
vete, Enrique desdichado,
donde el hado te aconseja.
Enr. Dexa la cadena, dexa,
suelta, piadoso Soldado.
Yo agradezco tu piedad,
y veras como yo veo
en la tuya, y mi verdad,
que porque morir deseo,
todos me dan libertad.
Isab. Vete, Conde. *Enr.* No lo mandes.
Isab. No es mejor que llore andes,
y negociarás mejor?
Enr. Dolear vida, es error
donde hai trabajos tan grandes
causame mas confusion,
vêr, que en aquesta ocasion,
porque â Isabela pareces,
que me diò vida mil veces;
tienes de mi compasion?
Isab. Quê no te iras? *Enr.* No podrè.
Isab. Pues quê has de hacer?
Enr. Morir. *Isab.* Por quê?
Enr. Por pagar mi culpa.
Isab. Ya la pagas. *Enr.* No hai disculpa.
Octav. Disculpa havrà. *Enr.* No la sê.

Sale el Conde de Barcelona, y Don Juan Niño, el Rey de Irlanda, la Infanta Dionysia, Celinda, Clenardo, Octavio, Fabio, y criados.

Rey. Si despues de darte al Conde
quieres mas satisfacion,
tu mismo à mi honor responde.
Cond. Sucessos estraños son,
que el tiempo en su pecho esconde.
Quê hiciste dêl? *Isab.* Aqui està.
Cond. Huelgome, que vivo estes,
si mereces vivir ya,
porque la razon me dês,
que nadie por ti me dà,
de haver la Infanta gozado,
despues de haverla engañado,
traidor, y engañarme a mi
en España, pues te di
la prenda que me has quitado.
No era, villano, mejor,
que con la Infanta casaras,
satisfaciendo su amor,
que no que â los dos quitaras,
a uno sangre, y â otro honor?
Isab. Aunque a todos os parezca
nuevo, que disculpe â hombre,
que tan culpado se ofrece
â vuestros ojos, señores.
No os espanteis, que lo haga,
por grandes obligaciones,
que pienso deciros, quando
laurel mi frente corone.
Y assi, digo, que si alguno
dixere, que gozô el Conde
â la Infanta, desde aqui
le reto, y desmiento a voces.
Verdad es, que està engañada
Dionysia, cuyos amores
fueron ciertos con Enrique,
en cuyo gusto conformes,
concertaron, que se viessen
en su aposento una noche,
â donde no acudiô Enrique,
porque el Rey le echô en prisiones.
Yo que con êl competia,
aunque nadie me conoce,
entre en su aposento obscuro,
hur-

© Biblioteca Nacional de España

hurtando señas, y nombre.
En fin, poniendo en las obras,
lo que quitê à las razones.
le di un anillo por prenda
de los gozados favores,
con una piedra, en que impressas
se miran mis armas nobles,
que son cinco Flor de Lises,
y tres rapantes Leones.
Este que traigo, ella digi
si es suyo, ô si le conoce,
Dale un anillo.
que no lo podrà negar,
aunque confusa se pone.
Rey. Què dices, Dionysia? *Dion.* Padre,
pregunta quien es esse hombre,
que en todo dice verdad.
Rey. Hombre, eres plebeyo, ô noble?
Octa. Una palabra, Soldado.
Isab. Duque, para què te encoges?
bien sabes tu, que esto es cierto.
Rey. Què es esto, infames traidores?
tu gozandola, y tu ingrato,
entendiendo, quando, y donde;
por el Cielo, que he de hacer:-
Octa. Passo, señor, no te enojes;
y tu, Soldado, que guardas
tan mal la fè, siendo noble,
si luego no te desdices,
â todos dirê tu nombre.
Isab. Dirê yo, Octavio, que fuiste,
para que venganza tome
el Rey, quien gozô su hija,
entrando por los balcones.
Que no foi yo, sino tu,
por mas que decirlo estorves,
y tuyas son en Irlanda
estas armas, y blasones.
Octa. Yo lo confiesso, y te pido,
que la cabeza me cortes;
pero primero me dexa,
que este Soldado despoje.
Rey. Si mi hija està contenta,
que mi honor contigo cobre,
mejor serà, Duque Octavio,
que con ella te desposes.
No solo dare mi Reino,
mis Estados, mis honores,
â un Duque; pero â un Hidalgo,
que fuesse en extremo pobre.
Octa. Pues, señor, quando te dixe,
que â Enrique echasses prisiones,
sabe, que fue por gozar
de Dionysia aquella noche,
Por esto estuve seis años
desterrado de tu Corte;
mio es el anillo, y armas,
ô me mates, ò perdones.
Rey. Què dices, Dionysia? *Dion.* Digo,
que yo fui engañada entonces.
Y aunque el Duque merecia
la muerte por sus traiciones,
lo quiero por mi marido,
pues es mejor que me honre,
que no que tu, y yo quedêmos
sin honra, y sin successores.
Rey. Dale la mano. *Octa.* Y el alma
â quien me estima, y escoge.
d. Juan. Duque, estàs ya despachado?
Octa. Què mandas, General?
d. Juan. Oye:
Digo, que pues por tu causa
â mi madre matô el Conde,
te reto, y te desafio:
el campo, y armas escoge.
Octa. Eres mui niño, Don Juan;
mas si de tus Españoles
alguno sale, aqui estoi.
Cond. Ya mis canas te responden.
Octa. Conde ilustre, ya tus canas
es justo que en todo el Orbe
se veneren, y respeten,
por muchissimas razones.
d. Juan. Por viejo os dexan, abuelo;
y â mi porque no soi hombre,
pesar de la barba, amen,
si en ella un peyne me ponen,
yo le meterè en la barba.
Enr. Suplicoos, que se me otorgue
campo contra el fiero Duque:
mi agravio, ô, Rey. te provoque.
Por èl matê yo â Isabela,
esta razon baste, y sobre,
para que con èl me mate.
Octa. Eres presso, busca otro hombre.
Isab. Ahora bien, aqui estoi yo.
Octa. Tu si, que secretos rompes,
contigo acepto batalla
en mar, en campo, y en monte.
Isab. No sino aqui donde estamos.
Octa. Soi contento, al punto ponte;
mas di primero la causa.
Isab. Què causa? engañar al Conde.
Octa. Essa ya la he satisfecho,
sin causa me descompones,
marido soi de la Infanta.
Isab. Otras causas hai mayores.
Octa. Dilas. *Enr.* Que por tu ocasion
â Isabela el mundo llore.
Octa. Y si yo dissse â Isabela

© Biblioteca Nacional de España

viva? *Enr.* Viva?
Octa. No te assombres:
tendrà Enrique libertad,
quedando todos conformes?
Isab. Quedaràlo, Conde?
Cond. Digo,
que desde la popa al tope
cubriràn laurel mis naves,
y harè que à España se tornen.
Octa. Pues alto, quedad amigos,
y à leva tu Armada toque,
que esta misma es Isabela.
Cond. Quien?
Octa. La que miraìs, señores,
que Fabio en la mar la puso,
y ella asiendose à los bordes
de un barquillo, que anegado
vido à la orilla de un bosque,
por donde entraban à un rio;
y yo entre unos pescadores
la vì, saquê, y la librê.
Cond. Hija. *Isab.* Señor.
d. Juan. Madre. *Isab.* Amores.
Enr. Esposa. *Isab.* Enrique.
Fab. Mil años
los tres vivan, y se logren,
que Fabio os da el parabien.
Enr. Mis brazos le reconocen.
Rey. Què ruido de gente es essa?
Cle. Soldados deben de ser,
que traen una muger
de aquessas montañas pressa.
Cond. Ya no hai guerra, todo es paz,
haced que la dexen luego.

Salen Lucindo, y Fenicio Soldados, y sacan presso à Polibio en habito de muger.

Pol. Que me deìs la muerte os ruego.
Luc. Anda, que eres pertinaz.
Cond. Què es esso?
Luc. Este genti-hombre,
que por huir de la guerra
andaba assi por la tierra.
Octa. Es Polibio?
Pol. Esse es mi nombre.
Octa. Pues como vienes assi?
Pol. La dama que llevê al mar,
despues de mui bien brindar,
y que à mi placer dormi,
me diò aquesta madrugona:
yo por no andar como Adan
en el puro cordovan,
me he vestido de Amazona.
Isab. Conocesme?
Pol. Si, traidora,
mi vestido es esse. *Fab.* Ya
otro mejor te darà
la Condesa mi señora.
Pol. Què Condesa?
Enr. Mi muger.
Pol. Conde, y señor, perdonad.
Rey. Volvamos à la Ciudad
con este gusto, y placer,
donde à Celinda con Fabio
un rico dote darêmos.
Cel. Gran favor!
Rey. Y casarêmos
à Dionysia con Octavio.
Dion. Ya que todo se declara,
de aquella noche pari
una niña. *Cel.* Yo la vì,
que es vuestro retrato, y cara.
Rey. Essa quiero yo que sea
para Don Juan, y que herede
a Isabel. *d. Juan.* Todo esso puede,
quien en serviros se emplea.
Isab. Conde amado.
Enr. Amada esposa.
Pol. Señores, dexadme hablar.
Enr. Ya no, porque aqui ha de dar
fin la Fuerza Lastimosa.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL del Correo Viejo.

Se Compone este libro de Ciento sinquenta y dos fojas Tales

© Biblioteca Nacional de España

El Dia Seis de Diziembre de 1759 a las 4 y 3/9 de la mañana cayo una zentella en la Iglesia de S.ta Maria la mar. de esta Ciud.d e hizo el estrago siguiente

El Dia 2 de Abril del Año de 1767 en punto de las 12 de la noche de dho Dia, cercaron en Seuilla de orden de S. M. el Rey nro. S. Dn. Carlos tercero la Casa professa de la Compañia de Jesus, simul todas las Casas, Colegios, Noviciados, Cotidos, y Hacienda de dha Religion, y se dixo de ppu. que en todo el distrito de España se executaro mismo a una misma hora; y quedo despoblada como p.r esta Ciud. pasaron entre Diez, y onze de la mañana del Domingo de Lazaro 5 de dho Mes, Dia en q. sacaba la Doctrina p.r las calles Quatro Padres de la Compañia en sus vestias G.tos conduzian à la Ciud. de Seuilla, con muchos guardas, Baules &c. p.a q. conste en lo sucesivo lo asunto à gui, y en enfe de ello lo firme. S.n Luca. la mayor a 1 Abril 5 de 1767 &c

Juan. Joseph Muñoz

© Biblioteca Nacional de España